MARIA VELASCO

Ó EL

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

(DRAMA)

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. Estas prohibiciones se refieren á toda la obra y también á cualquier parte de ella. Tampoco nadie podrá aplicar á otra obra todo ó parte del asunto del presente drama que sea invención del autor del mismo, y por tanto de su exclusiva propiedad.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Las empresas dramáticas que quieran representar este drama deberán para obtener el necesario permiso dirigirse al autor, cuya residencia se podrá saber consultando el «Escalafón de Catedráticos de Instituto» ó la «Guía Oficial de España»; actualmente se le puede dirigir la correspondencia al Instituto General y Técnico de Mahón, cuya cátedra de Geografía é Historia desempeña. Nadie sin un poder del autor, autorizado por notario, podrá cobrar los derechos de propiedad, interín no esté facultada la Sociedad de Autores para cobrarlos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Todo ejemplar que no lleve el nombre y rúbrica del autor de su propio puño y letra, será considerado fraudulento. Todos los ejemplares van numerados.

531:3

MARIA VELASCO

Ó EL

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

POEMA DRAMÁTICO

en honor de la

CONFRATERNIDAD HISPANO-AMERICANA,

dividido en quince cuadros distribuidos en cinco actos,

POR

JAIME POMAR Y FUSTER

Doctor graduado en la Facultad de Filosofía y Letras, Catedrático numerario, por oposición, de Geografía é Historia en el Instituto General y Técnico de Mahón; autor premiado en Juegos Florales y concursos literarios celebrados en Barcelona, Burgos, Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Alicante, Reus, Lérida y Tucumán; ex-Auxiliar de la Universidad de Barcelona é inscrito en su Libro de Honor, y ex-Ayudante del Instituto G. y T. de San Isidro.

PALMA

—

IMPRENTA MALLORQUINA DE JUAN GUASP REINÉS.—SINDICATO, 3

1906

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Don Rodrigo Figueroa y de Torres

DUQUE DE TOVAR,

Grande de España, ex-Embajador en el Vaticano, etc.

Ruego á V. &. que acepte la dedicatoria de este poema dramático como humilde testimonio del sincero afecto que le profeso y de la admiración que me inspira por su claro talento y grandeza de alma. La feliz coincidencia de haber obtenido V. &. la corona ducal al terminarse la impresión de esta obra, hace que ésta sea en cierto modo un recuerdo de tan fausto suceso.

A sus muchos prestigios políticos y de alcurnia, une V. &. un exquisito gusto por las Bellas Artes y los méritos que como aventajado cultivador de casi todas ellas se le reconocen; y añade á todo esto la aureola de la caridad, consagrándose á la fundación y sostenimiento de benéficas instituciones.

Sobrados títulos son estos para merecer homenajes de mucha más importancia que el mío; pero por lo mismo que sé que la humildad es el más hermoso resplandor de la grandeza de V. &. me atrevo á poner esta pobre y desaliñada producción mía bajo el escudo y amparo de su nombre por tantos conceptos ilustre y nobilísimo.

Soy siempre de V. &. afmo. y atento s. q. b. s. m.

Jaime Pomar y Fuster

PERSONAJES

María Velasco.

El Genio del Porvenir, personaje el más importante de los dos últimos cuadros; su papel debe ser desempeñado por una actríz.

Doña Isabel, Reina de Castilla.

Margarita.

Cristóbal Colón.

Rodrigo de Triana.

El Caballero Don Julián de Niebla.

Gualtero, piloto, amigo de D. Julián.

Maese Pedro Velasco, anciano piloto.

Fray Juan Pérez, viejo franciscano, Guardián de la Rábida.

García Fernández, físico de Palos de Moguer.

Esteban, pescador.

Cejijunto, personaje cómico que cuando tiene miedo tartamudea un poco al principio de las frases.

Sánchez de Segovia, veedor á bordo de la Santa María.

Mosén Luis de Santángel.

Ruy Montero, Alcalde de Hermandad.

Juan el Cerrajero.

Don Fernando, Rey de Aragón.

El Cardenal Don Pedro González de Mendoza.

Roque, marinero á bordo de la Capitana.

Fray Tomás, capuchino.

Martín Alonso Pinzón, Capitán de la Pinta.

Fray Antonio de Marchena, franciscano.

Marineros, dos criados de D. Julián, cuadrilleros de la Santa Hermandad, personajes históricos de la corte de los Reyes Católicos y del acompañamiento de Colón, indias é indios americanos, gente del pueblo, penados, gente de armas, frailes franciscanos recoletos, figuras alegóricas de la apoteosis, etc.

Las acotaciones están tomadas del lado del espectador.

La acción sucede desde 1491 al marzo de 1493. Radica en Palos de Moguer, aunque varios cuadros se desarrollan en otros lugares que oportunamente se indican.

El número de actrices que se necesitan para la representación de este poema dramático es corto. **El de actores puede reducirse á DOCE** si se acumulan en cada uno de cinco de ellos varios papeles, como va á indicarse.—Colón, Rodrigo, D. Julián, Gualtero, Pedro Velasco, Cejijunto y Esteban (siete personajes) emplean siete actores. En *otro* artista pueden acumularse el papel de García Fernández que es muy importante y el de Pinzón que lo es poco. En *otro*, el de Fray Juan Pérez que es muy interesante, y el del Cardenal Mendoza. En *otro*, el de Roque, el de Juan el Cerrajero y el de Don Fernando de Aragón. En *otro*, el de Sánchez de Segovia, que es enérgico, y el de Ruy Montero. **Los papeles** hasta aquí **acumulados pertenecen á personajes que no salen en un mismo cuadro.** Finalmente, *otro* actor puede encargarse de los papeles de Fray Tomás y de Fray Antonio de Marchena, que tampoco figuran en un mismo cuadro á no ser en el VI, en cuya escena segunda sale Fray Tomás y en la octava el P. Marchena.

ACTO PRIMERO

ACTO PRIMERO

CUADRO I

María, la hija del piloto Maese Pedro Velasco.

Puerto de la villa de Palos de Moguer, en el siglo XV. —A la izquierda, el portal de la casa de Velasco; detrás de esta casa, campo hasta el mar. A la derecha, en segundo término, junto á la ribera, un monumento ciclópeo cuya piedra superior avanza un poco sobre el mar; se sube á ella por una rampa. En una hendidura de este dolmen hay una capillita con la imagen de la Virgen de la Guía, entre ramos de flores. (*)

ESCENA I

Al levantarse el telón, PEDRO VELASCO está sentado á la puerta de su casa. Mozos y mozas cogidos de las manos forman alegre corro, en el centro del cual está el pescador ESTEBAN con los ojos vendados. En la rueda figuran RODRIGO DE TRIANA y MARGARITA. Animación y algazara

EST. ¡Ande la rueda!

MARG. ¡Ya gira!

(El corro va girando unos momentos y luego se para)

EST. ¡Párese!

RODR. ¡Parada está!

(*) *Al hacerse esta decoración téngase en cuenta la visión que en ella deberá aparecer en la escena V del acto IV.*

EST. Abridme de este castillo
las puertas.
TODOS ¿A quién buscáis?
EST. Voy buscando á... «la Hermosura»
TODOS Pasad el puente y entrad.
EST. ¡Ande el corro!
TODOS ¡Ahí va! ¡ahí va! (Giran saltando)
EST. (Cogiendo á una moza) ¡Ésta es!
TODOS ¡No!
EST. (Cogiendo á otra) ¡Ésta!
TODOS (Aplaudiendo) ¡Bravo!
(Esteban se quita la venda de los ojos)
MARG. (Aparte, mirando á D. Julián que entra en escena)
¡Mal agüero!
EST. (Con disgusto, aparte) Don Julián.

ESCENA II

Al entrar en escena por los últimos bastidores de la derecha EL CABALLERO DON JULIÁN DE NIEBLA, acompañado de su escudero CEJIJUNTO, hay un movimiento general de disgusto. Van desapareciendo de la escena mozos y mozas, y sólo quedan RODRIGO DE TRIANA, MARGARITA, ESTEBAN y PEDRO VELASCO.

D. JUL. (á Cejijunto, con misterio)
Cuando hayas visto á Gualtero
tú esta casa rondarás, (indica la vivienda de Velasco)
y como está algo distante
de las otras, te será
más fácil cumplir mi encargo.
Ya el tio debió marchar.
Gualtero, mañosamente,
al padre se llevará
para hablarle de Colón.
Mientras tú vigilarás

llegaré, veré á María,
le expondré mi voluntad,
y de grado ó bien por fuerza...

EST. (aparte á Margarita) ¿Sabes tú que Don Julián
no muy lejos de Bolullos
tiene un castillo feudal
que es misterioso testigo
de su feroz liviandad?
Doncella que pasa el puente
ya no lo vuelve á pasar,
pues su doncellez y su honra
deja la infeliz allá.

RODR. (á Esteban) Sólo aparece ese cuervo
do hay carne que devorar.

CEJ. (á Don Julian) Es que tengo mis escrúpulos...

D. JUL. (con ira) ¡Mal rayo!...

CEJ. (fingiendo sumisión) Lo que intentáis
si no ha de ser de María
la perdición...

D. JUL. No será
sino su dicha. Obedéceme,
¡ó he de mandarte ahorcar!
(Cejijunto hace una cómica mueca de terror)
¿Oyes?

CEJ. (resignado) Oigo.

D. JUL. Vamos, pues;
Gualtero no tardará.
(D. Julián y Cejijunto vanse por la izquierda)

ESCENA III

RODRIGO, VELASCO, MARGARITA Y ESTEBAN

RODR. (con satisfacción) ¡Se fueron ya!

VEL. No es tan fiero

Don Julián como lo pintan.
Regaló una fuerte suma
á una muchacha muy linda
que casó con su halconero...

RODR. Es que contra su lascivia
no hay valladar...

VEL. Exageras.

MARG. (á Esteban) ¡Eh, tú, no me hagas cosquillas!

RODR. (á Margarita, con galantería) ¡Manojito de claveles!

MARG. (á Rodrigo) Gracias.

EST. (á Rodrigo, en broma) ¿Flores á mi chica?
Te perdono la franqueza,
porque.... te debo la vida.

RODR. ¡Cállate, simple!

EST. ¿Te acuerdas?
Crespas las olas rugían,
silbaba el viento furioso,
y azotando mi barquilla
llegó á volcarla...

RODR. Luchabas
con la tormenta bravía;
mas, yo ignoraba quien eras;
que aunque tengo buena vista
no te conocí, tan sólo
sabiendo que un hombre iba
á perecer en naufragio,
le auxilié... como debía.

MARG. ¿Y al arrojarte á la mar
no pensaste que podrías
morir tú también?

RODR. No tal.

MARG. ¿Del novio de vuestra hija
qué opináis vos, Maese Pedro?

VEL. Déjala, que ella es muy niña
para tener novio.

RODR. (disintiendo) ¡Quiá!
VEL. (á Rodrigo) Si ha de ser tuya María
lo será, si place al cielo,
si te es la suerte propicia...
RODR. Soy pobre; sí; pero honrado
VEL. No es opulenta mi hija.

ESCENA IV

DICHOS Y MARIA en traje de fiesta, por los últimos bastidores de la izquierda.

MARG. Hela aquí.
RODR. (aparte) ¡Qué hermosa está!
MARIA ¡Dios os guarde! (Besa á su padre.)
VEL. ¡Él te bendiga!
MARIA (con amor) ¡Rodrigo...!
RODR. Cuando te veo
mi corazón enseguida
como un pajarillo inquieto
aletea, salta y brinca.

(A la izquierda forman grupo Maese Pedro Velasco, Margarita y Esteban que se sienta al lado de Velasco. A la derecha hablan María y Rodrigo.)

ESCENA V

DICHOS Y GUALTERO

GUALT. (al aparecer en escena se para un momento en actitud reflexiva y dice aparte) Si á Velasco he de llevarme
procedamos con cautela.
(Se adelanta hacia el grupo de la izquierda y saluda)
Dios os guarde, amigos.
VEL. ¿Qué hay?
(Con un ademán le invita á que se siente)
GUALT. (sentándose) ¿Se ha dormido bien la siesta?
MARIA (á Rodrigo) ¿Has pensado mucho en mí?

RODR. No hago otra cosa, azucena,
en todas partes...
MARIA ¿Verdad?
RODR. Y hasta dentro de la iglesia
donde la Virgen bendita
mi enamorada semeja,
¡y creo que á tí te adoro
siempre que la adoro á ella!
MARIA (con entusiasmo) ¡Viva Triana!
RODR. Allá nací...
¡nací para amarte, prenda!
MARIA ¿Sólo á mí?
RODR. Tan sólo á tí.
MARIA ¿Siempre?
RODR. ¡Siempre!
GUALT. (á Maese Pedro que, maquinalmente, va trazando rayas en el suelo con su bastón) Quién os vea
cabizbajo y pensativo
hacer rayas en la arena
os tomará por «el loco».
VEL. ¿Por el loco? ¡buena es esa!
EST. ¿No sabéis quien es «el loco»
GUALT. Cristóbal Colón, de Génova,
el que se aloja en la Rábida;
y allí está sacando cuentas,
trazando mapas...
EST. Y al cabo
no sabe lo que se pesca.
(Velasco saca del bolsillo una carta y la da á leer)
VEL. (á Esteban) Lee aquí.
EST. No, que me estorba
lo negro.
MARG. Y á mí. (Vase Margarita)
VEL. Pues, lea
Gualtero esta carta que

Colón me escribió, y en ella
los fundamentos me explica
de su colosal empresa.

GUALT. (encogiéndose de hombros) ¡Bah!

VEL. La haré leer á mi hija
si vos no quereis leerla.
Tengo la vista cansada.

GUALT. (tomando la carta) No la molestéis á ella.

VEL. No es una Beatriz Galindo,
pero el leer la deleita. (Gualtero lee la carta)

RODR. Me voy ya.

MARIA ¿Tan pronto?

RODR. (señalando el corazón) Aquí
sabré guardar tus promesas.

MARIA Aunque un rey pudiera amarme
un desvío en mí no vieras;
que sin tí, la gloria misma
para mí cielo no fuera!

RODR. Cara de rosas y espumas,
como la aurora, risueña,
en éxtasis contemplándote
pasara la vida entera.

MARIA ¿Volverás hoy?

RODR. Volveré

MARIA ¿Nos veremos en la reja?

RODR. Sí.

MARIA ¿Cuándo?

RODR. Al anochecer.

MARIA Bien. Adiós.

RODR. Adiós, mi reina.

(Al grupo de Velasco, Gualtero y Esteban.)

Hidalgos, que Dios os guarde.

VEL. Te ampare su Providencia.

(María mira á Rodrigo alejarse por la izquierda; y luego ella dirigiéndose á su casa exclama:)

MARIA ¡Cuánto le amo! (Vase)

ESCENA VI

GUALTERO, PEDRO VELASCO Y ESTEBAN

GUALT. (devolviendo la carta á Velasco) ¡Conjeturas!
VEL. ¡Pero fundadas!
GUALT. ¡Inciertas!
VEL. Aduce tantas razones
de su proyecto en defensa
que admiro...
EST. Todos los locos
creen decir cosas muy ciertas.
GUALT. ¡Qué bien lo expresa el refrán,
«cada loco en su tema»!

ESCENA VII

DICHOS. Entran en escena por la izquierda el viejo Guardián de la Rábida FRAY JUAN PÉREZ; otro franciscano, de mediana edad, FRAY ANTONIO DE MARCHENA, y el *físico* ó médico de Palos GARCÍA FERNÁNDEZ.

EST. ¡Está loco!
PEREZ (á Esteban) ¿Y tú lo dices?
MARCH. ¡Tened, impíos, la lengua!
PEREZ Reptiles... nos arrastramos
sobre la menuda arena,
y nos burlamos del águila
que alza el vuelo á las estrellas.
GARC. (á Fr. J. Pérez) Proseguid, Padre, su historia.
PEREZ Su historia es la lucha eterna
de todos los redentores
que el cielo envía á la tierra.

Su gran fuerza es la constancia.
Si en Córdoba Talavera
le discute, en Salamanca
le aplaude Diego de Deza.

(Los frailes se disponen á seguir su camino avanzando hacia la derecha)

GARC. Mas...
VEL. ¿Os marcháis á la Rábida?
MARCH. Allá Colón nos espera.
GUALT. (aparte) La ocasión, para mi plan,
oportuna se presenta.
(A Velasco:) Acompañarles podríamos.
Pronto estaremos de vuelta
VEL. Llegar no quiero á la Rábida.
GUALT. (aparte) Si la invitación acepta
no vuelve en toda la noche.
Tomé mis medidas.
GARC. (invitando á Velasco) ¡Ea!
GUALT. (á Velasco, insistiendo) Tardará el sol en ponerse
aún dos horas y media;
y ya de regreso, en casa
estaréis cuando anochezca;
y si no queréis llegar
al Convento, á la vereda
dais la vuelta, y aquí estáis
dentro de una hora.
VEL. (levantándose) Sea;
daremos el paseíto.
GUALT. (con alegría, aparte) ¡Ya está resuelto el problema!
MARIA Padre ¿tardaréis?
VEL. (yéndose por la derecha, con los demás) No, hija.

ESCENA VIII

MARIA, sola.

MARIA ¡Dios quiera que pronto vuelva!
¡Ah! siento el alma nublada
por un velo de tristeza;
siento del pecho en el fondo
lágrimas que se condensan...
(Oyese el lejano tañido de una campana)
Triste el són de esa campana
en mi corazón resuena.
(Se arrodilla ante la imagen de la Virgen)
Dios te salve María,
claro lucero,
Madre de Dios y gloria
del Universo,
las estrellas escriben
tu nombre excelso
que el pescador invoca
y el marinero...
¡sé mi escudo y amparo,
Reina del cielo!...

(Mutación)

CUADRO II

Cómo se defiende á la mujer amada

Interior de la casa de Maese Pedro Velasco, en Palos. —Puerta cerrada al foro; á su izquierda un armario ó arcón y una capilla de la Virgen de la Guía, delante de la cual pende una lámpara encendida; y á la derecha de la indicada puerta (también en el foro) una gran ventana con enrejado de hierro, á través del que se ve la costa y el mar. Puertas laterales: la de la izquierda da al corral, y la de la derecha al dormitorio de María.

ESCENA IX

CEJIJUNTO por la izquierda. Después MARÍA por la derecha.

CEJ. Al bajar por la pared
creo me he roto el calzón...
(registrándoselo) No está roto, mas... presumo
que algo me han de romper hoy.
Tengo el deber de advertir
á María que su honor
corre peligro...

(Aparece María y se dirige distraídamente al arcón)

María...

MARÍA (con sobresalto) ¡Ah!

CEJ. ¡Que soy moro de paz!

MARÍA ¿Por dónde entraste?

CEJ. ¿Por dónde?
Por donde *el otro* ha de entrar.

MARÍA ¡Habla!.. no entiendo...

CEJ. Salté
por la tapia del corral.

MARÍA ¿Y á qué vienes?
CEJ. Pues...
MARÍA (con energía) ¡Responde!
CEJ. ¡Vengo tu honor á salvar!
El caso es que enamorado
está de tí Don Julián...
MARÍA ¡Don Julián!
CEJ. Sí. (Aparte) Ni si oyera
el nombre de Satanás.
(A ella) Yo soy su criado.
MARÍA (asustada) ¡Dios mio!
CEJ. De él no puedo murmurar.
Lo que no hace todo es bueno;
¡ya ves tú cuánta bondad!
Huye á casa de tus primas,
que si no, te ha de pesar.
MARÍA (imperiosamente) ¡Vete!
CEJ. ¡Huye!
MARÍA ¡Gritaré!
CEJ. Y acaso no te oirán;
esta casa dista un poco
de las otras; y, además,
cuando esté aquí mi señor,
si él llegase á sospechar
alguna sorpresa, pronto
saldría por el corral
otra vez; y en su caballo
conseguiría escapar
sin ser visto. ¡Si lo tiene
todo prevenido ya
para cualquier contingencia!
¡Ya puedes adivinar
sus intenciones!
MARÍA (consternada) ¡Dios mío!
CEJ. ¡Es él!.. ¡No hay tiempo!

ESCENA X

DICHOS, y EL CABALLERO DON JULIÁN DE NIEBLA, por la izquierda.

D. Jul. ¡Alto acá!
(A Cejijunto) ¿Así me obedeces tú?
María (consternada) ¡Virgen de la Soledad!
(Se dirige á la puerta del foro, pero Don Julián la detiene)
D. Jul. Escúchame.
María ¿Que os escuche?
¿y cómo osasteis entrar
en esta casa?
D. Jul. (con pasión) María,
porque te amo, nada más.
En el coso de la villa,
en la playa, en el pinar,
he admirado muchas veces
tu soberana beldad...
María Señor, os equivocasteis;
yo no soy la que buscáis.
¡Si algo vale en mi es la honra;
no la perderé jamás!
D. Jul. Tus ojos me han deslumbrado
con su fuego y claridad,
y en mi pecho tu hermosura
encendió una hoguera tal,
que es mi sangre lava ardiente,
mi corazón un volcán!
María ¡Es el fuego del infierno
que os abrasa!
D. Jul. Sí, será.
¡Poséate yo un momento

y sufra una eternidad!

MARÍA Aunque soy de humilde cuna,
no nací en un lupanar!

D. JUL. Si no cedes á mi amor
juro que te pesará!

MARÍA El amor es dulce, tierno,
se complace en suplicar.

D. JUL. ¡Pues ven, hermosa, á mis brazos!
¡oh, ven; que al fin me amarás!

MARÍA ¡Si el corazón os quisiera
me lo supiera arrancar!

D. JUL. ¿Te atreves á despreciarme?

(Se adelanta enojado hacia la joven, que retrocede)

MARÍA ¡Apartaos!

D. JUL. (amenazador) ¡Basta ya!

MARÍA (llorando, de rodillas) Apelo á vuestra hidalguía;
¿noble sois? ¡no me perdáis!
¡Idos!...

D. JUL. ¡Irme, cuando veo
en mis brazos tu beldad?

(La agarra con violencia; ella lanza un grito)

MARÍA ¡Socorro!

ESCENA XI

DICHOS, y RODRIGO que aparece detrás de la reja. Es la hora en que los enamorados habían convenido en verse.

RODR. (desde la reja) ¡María!

CEJ. (con sorpresa) ¡Cielos!

MARÍA ¡Rodrigo, salva mi honor!

(Se desase de D. Julián, pero éste la persigue)

RODR. ¿Tu honor has dicho? ¡abre! ¡abre...
ó arranco la reja!

MARÍA (corriendo hacia el foro) ¡Voy..!
D. JUL. (cerrándole el paso) ¡Tú no irás! ¿No ves que ahora
el que manda aquí soy yo?
RODR. ¡Cobarde!
D. JUL. (A Cejijunto que tiembla de miedo) Guarda la puerta.
RODR. ¡Impotente es mi furor!
D. JUL. (amenazando á Cejijunto que obedece de mala gana)
¡Si la abres te clavo en ella!
MARÍA ¡Ah, Rodrigo..!
RODR. (á Cejijunto que está entre la puerta y la reja)
Abridme vos.
D. JUL. ¡Por derecho de conquista
mía serás!
(Se dirige hacia María que huye corriendo por la escena)
RODR. ¡Vil! ¡traidor!..
(forcejeando como si quisiera arrancar la reja).
¡Dame fuerzas, cielo santo,
dame fuerzas de Sansón!

(D. Julián coge á María por un brazo; ésta lanza un grito; y Cejijunto llega cautelosamente á la reja)

CEJ. (á Rodrigo, en voz baja) Por la tapia del corral
podréis saltar!
RODR. (desapareciendo) ¡Gracias!..
CEJ. (aparte) ¡Oh,
la que se armará!
MARÍA (pugnando por desasirse de D. Julián) ¡Y yo, sola!...
¡Rodrigo!... ¡Padre!...

ESCENA XII

RODRIGO penetra en la casa, por la izquierda. LOS MISMOS.

MARÍA (á D. Julián) ¡Soltad!...

(A Rodrigo, al verle entrar)

¡Sálvame!

(Sorpréndese D. Julián al ver entrar á Rodrigo; María aprovecha tal sorpresa para desasirse de aquel, y se echa en brazos de su amado, quedando desfallecida por efecto de la lucha que acaba de sostener)

RODR. (con exaltación) ¡Ven á mis brazos!
¡no temas! ¡no tiembles más;
que el vil que pensó ultrajarte
á mis manos morirá!

(D. Julián prorrumpe en una irónica carcajada)

¡Ira de Dios! (mirando á María) ¿Desmayada?...
(A ella:) ¡Mi bien! ¿quién será capaz
ni hasta con garfios de acero
¡mi amor! de desagarrar
tu cuerpo desfallecido
de mis brazos? ¿quién podrá,
si incrustados á tu cuerpo
mis brazos no ha de arrancar?
(A D. Julián) ¿Y os atrevisteis, infame,
de noche, en la soledad,
á entrar aquí con intento
de ofender y de ultrajar
á esta niña, que es un ángel
de pureza virginal?
¿Y vos osasteis hundir
las uñas de gavilán,
garras de monstruo lascivo,
en ese cuerpo, ante el cual
se inclinan las azucenas

y envidian su castidad?
¿Y pudisteis la mirada
siempre insultante clavar
en ese rostro que al sol
deslumbra con su beldad?
¡Como uno de sus cabellos
oséis tan sólo tocar,
vuestro negro corazón
á sus plantas rodará!
¡Quisisteis lanzar, de su honra
sobre el límpido cristal,
vuestro aliento... que envenena
el aire que respiráis!...
¡Sois un malvado, un cobarde!
(A María, que suspira y va recobrando el sentido:)
Pronto vengada estarás
pues quiero beber la sangre
de ese torpe criminal!..

D. JUL. (amenazando) Advertid que ciño espada...
RODR. ¡Yo no!
D. JUL. (en tono de burla) Muy brioso os mostráis.
RODR. ¡Porque me basta este puño
para hundirlo en vuestra faz!
¡infame! (Le da un bofetón)
MARÍA (irguiéndose con sobresalto) ¡Cielos!
D. JUL. (con furia) ¿A mí?
¿á mí? (desenvaina su acero)
RODR. (cogiendo súbitamente la espada que Cejijunto lleva al cinto:)
¡Oh!
MARÍA (asustada) ¡Rodrigo!
CEJ. (con espanto) Van
á matarse.
D. JUL. (luchando con Rodrigo) ¡Sí! ¡tu novia
será mía!
RODR. (luchando) ¡Morirás!

(Aturde á D. Julián con sus incesantes ataques)

MARÍA ¡Oh Dios, salvad á Rodrigo!
¡cielos, su pecho escudad!

RODR. (hiriendo á D. Julián) ¡Vete al infierno!

D. JUL. (gritando al caer herido) ¡Socorro!

MARÍA (aterrada) ¡Ah!

CEJ. (corriendo hacia D. Julián) ¿Muerto?

RODR. (rodeando con el brazo izquierdo la cintura de María, mientras levanta triunfalmente la espada:)

¡Vengada estás!

(Asómanse á la reja los cuadrilleros de la Santa Hermandad, que han oido el grito de «¡socorro!» lanzado por Don Julián.—Cae el telón)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO III

En la Rábida

Celda de Cristóbal Colón en el monasterio de la Rábida. Sobre una mesa libros y papeles; algún mapa clavado en la pared. Puerta á la izquierda.

ESCENA I

CRISTÓBAL COLÓN.—GARCÍA FERNÁNDEZ.—EL P. PÉREZ Guardián del monasterio.—GUALTERO.—FRAY TOMÁS, capuchino.—Varios pilotos (los hermanos Pinzón) y frailes franciscanos.

PÉREZ Acaba de retirarse
Fray Antonio de Marchena
y habéis oído que opina
como Colón.

FR. TOM. Mas, no llega
Fray Antonio á convencerme.

COLÓN Toscanelli de Florencia
mis propósitos aplaude.
Ptolomeo, Plinio y Séneca,
Ramón Lull y Maese Jaime
de Mallorca ¿mis ideas
no corroboran?... La Atlántida

de que habla Platón...

GUALT. ¿Qué prueba?
(con ironía:) La isla de San Brandán
cuyas hadas y sirenas
atraen á los marinos
y al fondo del mar los llevan,
de esas tierras que soñáis
avanzado centinela
será también ¿quién lo duda?
(Aparte á Fr. Tomás:) Si no es loco, fantasea.

COLÓN No está tan lejos el Asia
como creéis.

FR. TOM. ¡Pruebas!

GUALT. ¡Pruebas!

COLÓN *Veinticuatro horas* al mundo
tarda el sol en dar la vuelta;
luego, en veinticuatro partes
podrá la circunferencia
de la Tierra dividirse;
También cada parte de esas
en quince grados, según
el admitido sistema.
Pues bien: desde las Azores
hasta Tine (allá en la extrema
región del Asia explorada)
diez y seis horas se cuentan.
Sólo *ciento veinte grados*
de Tine, pues, nos alejan
hacia el ocaso. ¿Leísteis
lo que Marco Polo cuenta
del país maravilloso
de los diamantes y sedas?

GARC. De cuanto decís resulta
que *dos partes* de la tierra
solamente conocemos;

que nos falta *una tercera...*

PÉREZ Luego se prolonga el Asia
hasta no lejos de Iberia.

COLÓN Ya que la Tierra es redonda
sepamos darle una vuelta.

FR. TOM. Dice el Psalmo: «*Extendens cœlum sicut pellem*»; consecuencia:
que la Tierra no es redonda.

COLÓN ¿Que no es redonda la Tierra?

GUALT. ¿Y la línea equinocial..?

COLÓN Esto ya no es un problema
desde que Díaz ha visto
el cabo de las Tormentas.

GUALT. ¿Y cómo podréis probar
que un buque en el mar navega
teniendo el casco hacia arriba
los mástiles y las velas
hacia abajo, y que los hombres
teniendo arriba las piernas
van andando boca abajo
y les cuelga la cabeza?

FR. TOM. ¡Qué delirio! ¡qué locura!

GARC. El murciélago no vuela
muy alto, porque sus alas
no tienen la ligereza
de las del águila altiva;
¿y podrá decir que aquesta
no se remonta pujante
porque de vista la pierda?
Es mucho lo que ignoramos
en el campo de la ciencia.

PÉREZ Los murciélagos se burlan
de las águilas.

GARC. ¿Qué importa?
¡Las águilas los desdeñan!

GUALT. (aparte) ¿Qué habrá sido de Velasco?
FR.TOM. (á Colón) Sólo os fundáis en sospechas.
¿Os consideráis el sabio
mayor que ha habido en la Tierra?
COLÓN Sé que soy polvo y ceniza;
que de Dios viene la ciencia,
y que ensalza la humildad,
y que abate la soberbia;
mas, si este cuerpo es de barro
podredumbre y vil materia,
el pensamiento ¡es divino!
y es el alma ¡luz eterna!

ESCENA II

DICHOS y ESTÉBAN que entra fatigado

EST. Ave María...
GUALT. ¿Qué pasa?
EST. Dejadme que tome aliento...
PÉREZ ¿Queréis descansar?
EST. No importa;
no podemos perder tiempo.
¿Está aquí Garci-Fernández?
PÉREZ ¿A quién le hace falta el médico?
GARC. ¿Qué ocurre?
EST. Id, señor físico,
á casa de Maese Pedro.
PÉREZ (llegando á la puerta de la derecha, como si hablara con alguien:)
Que enjaecen dos caballos.
EST. Se ha encontrado al Caballero
Don Julián de Niebla herido

de una estocada en el pecho.
GARC. ¿En la casa de Velasco?
EST. Sí; pero no estaba el viejo.
COLÓN ¡Qué desgracia!
GUALT. ¿Quién le hirió?
EST. Llegaron los cuadrilleros
y el Alcalde de Hermandad...
GUALT. ¿Cuál de los dos?
EST. Ruy Montero,
que hizo vendarle la herida;
y aquí he venido corriendo.
Le hirió Rodrigo de Triana.
GARC. ¿Y porqué le hirió el mancebo?
FR.TOM. Merecido se lo ha;
¿qué noble cruza el acero
con un villano?
COLÓN ¿Y se sabe
quién es en este suceso
el noble y quién el villano?
EST. Sois más cuerdo que los cuerdos
y yo por loco os tenía.
En vos desde hoy ya creo.
Él me salvó en un naufragio;
la vida á Rodrigo debo.
FR.TOM. Pero, quien hiere...
EST. Además
han atado á Maese Pedro
en el Pinar.
PÉREZ ¿Otro crímen?
COLÓN ¡Lo siento!
GUALT. (aparte) Ese majadero
va á perderme.
EST. Le desato,
le pregunto, y el buen viejo
me ha dicho que no sabía

quienes son los bandoleros
que le han atado y robado.

PÉREZ (después de hablar con un religioso que aparece en el portal de la izquierda) Ya están los caballos.

GARC. (disponiéndose á irse) Bueno.

GUALT. ¡Pshe! como hay tantos bandidos
por ahí. (Aparte) Disimulemos.

PÉREZ Antes sí que había muchos;
mas hoy, gracias á los fueros
de la Hermandad, son muy raros.

GARC. Vámonos.

PÉREZ ¡Que os guíe el cielo!

(Vanse todos)

(Mutación)

CUADRO IV

La calumnia

Interior de la casa de Maese Pedro Velasco, como en el cuadro 2.°, pero la puerta del foro está abierta.

ESCENA III

A la izquierda, DON JULIÁN, tendido y manchado de sangre. Sostienen su cabeza y le auxilian dos cuadrilleros de la Santa Hermandad. Otros dos custodian á RODRIGO y á CEJIJUNTO. En medio de la escena, el Alcalde de Hermandad RUY MONTERO. Junto á la puerta de la derecha MARÍA. Fuera de la casa, detrás de la gran reja, se ven otros cuadrilleros.

CEJ. Yo nada puedo decir...
RUY ¡Hablaréis!
CEJ. Dormía yo...
(aparte) Lo mejor es que me calle
porque tengo un miedo atroz.
RODR. (al Alcalde, señalando á María)
Ha sido por defenderla
que hemos reñido, señor.
RUY (aparte) Falta saber si el asunto
es de mi juridicción.
(á Rodrigo) Vos diréis lo que queráis;
tan solo sé que sois vos
quien le ha herido; solo sé
que al entrar he visto yo
que empuñabais tinto en sangre
ese acero. (Indica el que tiene un cuadrillero, y que se supone que es la espada con que Rodrigo ha luchado.)
MARÍA (pálida) Juro á Dios
que lo que ha dicho Rodrigo

es la verdad!

RUY Lo es... ó no;
lo sabré cuando el herido
preste su declaración.
Él ha pedido socorro
con un grito de dolor,
y cuando hemos acudido
noté vuestra turbación.
La presencia aquí de ese hombre (por Rodrigo)
os hace poco favor
si es vuestro novio, y queráis
acaso salvarle, vos.

ESCENA IV

DICHOS, y VELASCO por el foro. A los pocos momentos entra también por el foro el físico GARCÍA FERNÁNDEZ.

MARÍA ¡Ah, mi padre!.. ¡Padre mio!
(corre hacia Maese Pedro y le abraza)

VEL. ¡Hija de mi corazón!

MARÍA ¿Cómo habéis tardado tanto?

VEL. Un atropello feroz..!
..¿Cuadrilleros en mi casa?..
(García Fernández aparece en escena)

GARC. Buenas noches.

RUY Guárdeos Dios.
Auxiliad pronto al herido.
(García Fernández se acerca á D. Julián examina su herida y le aplica un ungüento.)

VEL. (á María) En mi ausencia ¿qué ocurrió?

MARÍA Yo os lo diré.
(Siguen padre é hija en dramática conversación de la que el público percibe los ademanes.)

ESCENA V

DICHOS, y GUALTERO por el foro. Se para un momento en el dintel de la puerta y dirige á los personajes de la escena una escrutadora mirada.

GUALT. (Aparte) ¡Plan magnífico!
nos justifica á los dos.
(Se adelanta, saluda y pregunta á García)
¿Acaso es grave la herida?
GARC. El acero resbaló
sobre una costilla, y luego
sin llegar hasta el pulmón,
las paredes musculares
intermedias desgarró.
Si no da en hueso la espada
le atreviesa el corazón.
(García Fernández se levanta)
RUY (al físico) ¿Confiáis en salvarle?
GARC. Sí;
no habiendo complicación.
D. JUL. (volviendo en sí, mira sin apenas mover la cabeza, y dice aparte)
¡La Hermandad!.. ¡estoy perdido!
(Vuelve á cerrar los ojos, aparentando que continúa desfallecido)
RUY Creo que recobrará
pronto el sentido.
GUALT. (al Alcalde) Entretanto
algo que os puede importar
os contaré.
RUY ¿Sí? Decidlo.
GUALT. (aparte) Ya noto que Don Julián
ha vuelto en sí, y oye atento.
(al Alcalde) Fuí esta tarde á visitar
el convento de la Rábida
acompañando al Guardián.

Yo iba hablando con Velasco,
quien, en llegando al pinar
nos dejó, para volverse
á su casa.

VEL. ¡Y ojalá
salido de aquí no hubiera!
Con regocijo brutal
me ataron unos bandidos
á un árbol. (Sorpresa en todos, menos en Gualtero)

RUY ¿Sabéis quizá
quienes fueron?

VEL. No.

GUALT. Confirma
lo que os tengo que contar.
Voyme al llegar á la Rábida
á beber; el caño está
junto á la tapia del huerto.
Van pasando por detrás
unos hombres; hablan recio:
«Bien atado queda ya»,
dicen; y después añaden:
«Como es muy pobre el galán
y como la niña es guapa
y tiene algo que heredar,
parece que á Maese Pedro.. »

RODR. (aparte) Ese traidor ¿qué dirá?

GUALT. «...no le gusta nuestro amigo,
y no le quiere otorgar
la mano de la muchacha;
y como es una beldad
y el pobre está enamorado
que más no lo puede estar,
se ha propuesto seducirla...»

RODR. (con ira y asombro) ¿Yo? ¡mentira!

MARÍA (con igual expresión) ¡No es verdad!

GUALT. (impasible) Sólo cuento lo que oí.
RUY ¡A ver si podréis callar!
(Momentos en que cada uno pugna por manifestar su estado de ánimo y en que el respeto á la autoridad sella los labios de todos.)
D. JUL. (aparte) Buena ocurrencia ha tenido.
¡Me ha salvado!
(Sigue sumido en aparente desmayo)
GARC. Don Julián
¿ya estáis mejor? (Pausa)
RUY No responde.
GARC. (haciéndole aspirar el contenido de un botecito)
Veré si puedo lograr
que pronto de ese desmayo
vuelva en sí (pausa) Suspira ya;
y abre los ojos.
(D. Julián lanza un gemido)
GUALT. (aparte) ¡Qué astuto!
RUY Caballero Don Julián
¿podéis hablar?
(El herido hace un signo afirmativo)
¿Sí? Decidnos,
si no os habéis de cansar,
lo que ha ocurrido.
D. JUL. (fatigosamente) No sé...
Voy recordando... Escuchad.
(Pausa)
Pasaba con mi escudero
por esos sitios, y oí
que alguien clamaba «¡socorro!..»
Era una voz femenil
la que gritaba; al momento
para auxiliar acudí.
Ví al entrar... que aquel mancebo
(indica á Rodrigo, y luego á María)
la cinturita gentil

de esa joven estrechaba
con pasión y frenesí...

MARÍA ¡Qué calumnia tan infame!

RODR. ¡Mentís, vive Dios! ¡mentís!

D. JUL. (á María con cínica ironía)
Sois muy generosa ¡gracias!

CEJ. (aparte) Si me pudiera escurrir..!

RUY (aparte) Lo que antes dijo Gualtero
y lo que declara así
Don Julián, son dos relatos
que se completan. (A D. Julián) ¿Seguís?

RODR. (con ira, á D. Julián)
¡Siento no haberos matado!

RUY (á Rodrigo)
¿Y lo decís ante mí?

D. JUL. Señor Alcalde, no miento;
es claro ¿qué han de decir?
La moza para salvarle
lo negará.

MARÍA ¡Si mentís!

D. JUL. Bien se conoce que le ama,
y no llega á presumir
que sois muy sagaz; no ve
que os convenceréis al fin
de que os digo la verdad,
y de que ellos mienten, sí.

VEL. (aparte) ¡Qué embrollo! ¡qué confusión!

D. JUL. Quise el ultraje impedir;
y él me embistió con la espada
que ese escudero... tan ruín
y tan desleal (por Cecijunto) le ofreció.
Al ver su actitud hostil
solo quise defenderme;
pero al fin me hirió, y caí.

MARÍA (á D. Julián) ¿A vuestro vil proceder

esta calumnia añadís?

D. Jul. Me ha herido... por defenderos!
¿me lo agradecéis así?

(María le contesta con un gesto de profundo desprecio)

Rodr. (con ira) ¿Como heroico defensor
de la honra os presentáis,
y sois la serpiente inmunda,
sois la víbora infernal,
reptil de asquerosa baba
que la virtud mancilláis?

D. Jul. ¡Juro á Dios que cuánto he dicho
todo es la pura verdad!

Rodr. ¡Como si estuvieran limpias
las manos á Dios alzáis!

D. Jul. (con ira) ¡En sangre no están manchadas!

Ruy (á Rodrigo) Y ved que en sangre lo están
las vuestras! ¡Tened la lengua!

(A los Cuadrilleros, señalando á Rodrigo y á Cecijunto)

A esos mozos amarrad.

Cej. (con miedo, al Alcalde)
No me metí en ese enredo,
señor ¿porqué me han de atar?
Éste (por Rodrigo) quería á esa jóven,
y en quererla no hizo mal;
y éste insulta á ése (indica á D. Julián) y ése
le vuelve á éste á insultar;
y éste (refiriéndose otra vez á Rodrigo) le hiere; y venís,
y se arma un enredo tal
que todo queda embrollado;
mas yo sigo sin chistar.

Ruy ¿No le hirió con vuestra espada?

Cej. Con ella le hirió; cabal;
pero...

(Carcía ayuda á D. Julián á levantarse.—Amanece.)

RUY (á los cuadrilleros, señalando á Rodrigo)
¡Asegurarle á ése!
(Echan unos grillos á Rodrigo y á Cecijunto)
MARÍA (A los piés del Alcalde, desgreñado el cabello, lívida, llorosa.)
¡Señor Alcalde, piedad!..
¡Os digo que es inocente!..
¡Prendedme á mí en su lugar!
¡Es inocente! ¡os lo juro
por mi madre!
VEL. (con emoción) ¿Qué?
RUY (apartándola) ¡Acabad!
(A García) ¿Apoyado en vuestro brazo
podrá salir Don Julián?
GARC. Llévenlo dos cuadrilleros.
RUY (asintiendo) Irá mejor.
(Dos cuadrilleros enlazan sus manos, sobre las que se sienta D. Julián abrazándolos para sostenerse)
GARC. Vamos ya.
(Vanse por el foro García Fernández, Gualtero y los dos cuadrilleros que se llevan á D. Julián)
MARÍA (Al Alcalde con desesperación)
¡No tenéis alma! (prorrumpe en sollozos)
VEL. (a María) ¡Levántate!
(La coge por el brazo)
RODR. (con amor) ¡María, no llores más;
que para ahorrarte una lágrima
diera yo mi libertad,
sufriera todo el dolor
de que mi pecho es capaz..!
¡Vale una lágrima tuya
más que mi vida!..
MARÍA (llorando) ¡Quizá
llegues á odiarme algun día
porque he causado tu mal!
RODR. Antes las aguas del Tinto

en vez de lanzarse al mar
huirán de él; antes el sol
sus fulgores perderá,
y se secará el Océano,
y los peces volarán
como los halcones... ¡júrolo!

MARÍA ¡De pena voy á expirar!..
¡quiero morir! ¡morir quiero!

VEL. ¡Hija, delirando estás!

(Los cuadrilleros se llevan á los presos hacia el foro)

MARÍA ¡Adiós, Rodrigo..!

RODR. ¡María!
¡así, por saberte amar,
me veo!.. ¡adiós!.. ¡no me olvides!

MARÍA ¿Olvidarte?.. ¿yo?.. ¡jamás!

(Vanse por el foro Ruy Montero, los cuadrilleros, Cejijunto y Rodrigo; éste, antes de desaparecer, vuelve la mirada llena de ternura á María y besa el aire. La joven casi desfallecida y sollozando cae en brazos de Velasco, que se halla desconcertado y lleno de emoción. Un rayo vivísimo del sol naciente envuelve al padre y á la hija, que están en el dintel de la puerta de la derecha, por donde desaparecen retrocediendo un paso.)

(Mutación)

CUADRO V

En Granada

Galería septentrional del Patio de los Arrayanes en el palacio de la Alhambra.—Aunque en realidad la galería consta de siete arcos, basta que se vean los tres de enmedio: el central es el más alto, y á través de él se ve otro arco, de onda, que da al salón de la Barca, antecámara del de Embajadores.

La rica ornamentación de esta galería es bien conocida. En cuanto al patio, los bastidores de la escena mostrarán las expléndidas galas de la primavera, pues la acción presentada en este cuadro tiene lugar poco antes del día 17 de abril de 1492, fecha en que se firmaron en la vecina población de Santa Fé las capitulaciones entre los Reyes Católicos y Colón. Debe suponerse que han trascurrido algunos meses desde los sucesos que han tenido lugar en los cuadros anteriores hasta las escenas que en el presente van á desarrollarse.

ESCENA VI

CRISTÓBAL COLÓN entra en la escena por la derecha y se encamina hacia la izquierda, pero FRAY TOMÁS, que va en dirección contraria, le detiene.

FR. TOM. ¿Os marcháis ya?
COLÓN Sí, me voy.
FR. TOM. Imposible es que la Reina
consienta en lo que exigís;
y yo alabo la prudencia
que muestra en aconsejarla
Fray Hernán de Talavera.

COLÓN Ya en las torres de la Alhambra
brillan las cruces enhiestas;
tal éxito debería
ser favorable á mi empresa.
Si doy las Indias al Trono
¿no he de obtener recompensas?

FR. TOM. Sí; pero.. ¡tantas pedís
de su autoridad en mengua!
¿Querríais que el feudalismo
en esas ignotas tierras
echara raíces, hoy
que aquí va perdiendo fuerzas?

COLÓN Es muy justo lo que pido;
es justo si se me premia:
¡por mí media Humanidad
conocerá á la otra media!

FR. TOM. ¿Y si fracasáis?

COLÓN Acaso
mi triunfo no me interesa?
Es inútil discutir.
Me voy adonde me entiendan
y el ejemplo no se imite
de Portugal y Venecia.
..¡Te ofrezco gloria inmortal,
España, y tú no la aceptas!..
Aventurero no soy;
no; no persigo quimeras..!
¡Quería que la cultura
la religión y la lengua
de Castilla, por el orbe
gloriosas se difundieran,
y trazar sobre las olas
de mi nao con la estela
la senda que seguiría

la Cruz, con nuestras banderas!
...¡Adiós! (vase por la izquierda)

FR. TOM. Id con Dios. (Ya solo) ¿Acaso
será verdad lo que sueña,
y otra nación sacará
los provechos de su empresa?...
Se va. Por fin ha perdido
la esperanza y la paciencia.
¿Irá á la corte de Francia
ó quizá á la de Inglaterra?...
Mas ¿quién fía en sus visiones?
¿quién cede á sus exigencias?

ESCENA VII

Saliendo del salón de Embajadores y atravesando la antecámara, aparecen bajo el arco de onda y van entrando en la escena DOÑA ISABEL, REINA DE CASTILLA; su esposo DON FERNANDO, REY DE ARAGÓN; el CARDENAL DON PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA, el Príncipe Don Juan, la Princesa D.ª Juana, el aragonés MOSÉN LUIS DE SANTÁNGEL y otros históricos personajes amigos de Colón, como el Comendador Don Gutierre de Cárdenas, la Marquesa de Moya Doña Beatriz de Bobadilla, Don Juan Cabrero, el Contador Mayor de Castilla Don Alonso de Quintanilla, el Duque de Medinaceli, el de Medinasidonia, etc.— FRAY TOMÁS, al entrar los Reyes, saluda inclinándose respetuosamente. A un lado de la Reina va el Rey; al otro lado Santángel, que les dirige en tono suplicante la palabra.

SANTÁNGEL

Dispense Vuestra Alteza mi insistencia,
pero Colón ya debe haber marchado...
Llamadle, oh Reyes, sí; porque os ofrece
más dominios é imperios apartados
que (aun incluyendo el reino granadino)
no cobijáis con vuestro regio manto!

Conviene que cedáis á sus deseos
y suscribáis las bases del tratado;
no permitáis que otra nación adquiera
tantas riquezas y dominios tantos,
ni un proyecto de tanta trascendencia
dejéis, os lo suplico, abandonado.

El Cardenal

Y más aún que por hallar tesoros,
y dominar la anchura del Atlántico,
y conquistar la admiración del orbe
y de la historia inmarcesibles lauros,
debéis ¡oh Reyes! secundar su intento
por el bien de la fé que profesamos!
¡También hijos de Dios son los idólatras;
los indios son también nuestros hermanos;
divina Sangre de su Cuerpo augusto
derramó el Redentor para salvarlos!..
¡Oh Reyes! ¡no; nosotros no podemos
contrariar del Señor los fines altos:
á difundir la luz del Evangelio
en las Indias, estamos destinados!

Santángel (dirígese principalmente á la Reina, aunque habla también al Rey)

¡Perpetuarán los siglos vuestro nombre,
le elevará la historia eterno canto,
tributo de opulentas maravillas
le rendirán las islas del Oceano,
le aclamará la Humanidad entera,
le envidiarán los otros soberanos;
y el cielo hará dichoso vuestro Reino
vuestra piedad así recompensando,
si difundís por los remotos climas
la fé del Redentor Crucificado!

La Reina

Vuestro celo, Santángel, agradezco;
vuestro deseo y patriotismo aplaudo;

y vuestro parecer estoy dispuesta
por completo á seguir, con entusiasmo.
¡Ya que el Señor me ha dado una corona
apoyaré á Colón: torne á palacio!
(Al Rey) Pero ¿vos que pensáis de este proyecto?

EL REY

Haced lo que queráis.

LA REINA Rey Don Fernando,
la Reina de Castilla en lo que pueda
encenderá el resplandeciente faro
de la cultura sobre las naciones
ocultas por las brumas del Atlántico!
Retorne aquí Colón; (mira á Fr. Tomás) vaya en su busca
el Alguacil Mayor.

FRAY TOMÁS ¿Ese mandato
desea Vuestra Alteza que trasmita?

LA REINA (á Fr. Tomás)

Podéis hacerlo.

EL CARDENAL ¡Dios quiera iluminarnos!

(Fray Tomás vase por la derecha)

ESCENA VIII

LOS MISMOS menos Fray Tomás.

REY En Palos, Huelva y Moguer
de Cristóbal desconfían;
¿quién va con él, si no fían
en su experiencia y saber?

REINA ¿Cómo encontraremos gente?

CARD. Los marinos y pilotos
temen los mares ignotos
que ocultos en occidente
conciben como infinitos...

REINA ¿Qué hacer, pues, en tal apuro?

REY Habremos de dar seguro
por cualesquiera delitos
al que se quiera embarcar.
REINA Es peligroso remedio...
CARD. Si no acudís á este medio
pocos se querrán lanzar
al peligro; aunque asimismo
habrá gente más osada
que en el éxito confiada
cruzará el inmenso abismo....
SANT. En empresa tan gloriosa,
y además de los Pinzón,
podrían ir con Colón
Sancho Ruiz, Juan de la Cosa...
REINA Me dijo el Padre Guardián
de la Rábida, que son
esos hermanos Pinzón
pilotos de genio, y tan
adictos al Genovés
que abogan porque al efecto
se lleve el magno proyecto,
con constancia.
REY Aunque así es,
muy poca fé, esposa mía,
tengo en tal expedición.
Del carácter de Colón
siempre mi alma desconfía,
pues su genio aventurero
no se oculta á mi mirada;
tal vez, por no lograr nada,
pierda yo fama y dinero.
SANTÁNGEL (con entusiasmo)
¡Oh mi Rey! yo os aseguro
positivos resultados:
los mares jamás surcados

Colón cruzará, seguro
de encontrar vastas regiones
de fecunda lozanía
que en vuestra corona un día
han de ser ricos florones!

REY Yo recelo, si á Colón
voy subsidios otorgando...

REINA (interrumpiendo al Rey con resolución)
Bien; no expongáis, Don Fernando,
los tesoros de Aragón.
El gasto de la flotilla
que Colón dirigirá
correr á cargo podrá
de la Reina de Castilla.
Si bien (una vez pasadas
guerras de la magnitud
de las recién terminadas)
necesitamos quietud
y algún reposo y sosiego,
si es que no pueda Colón
diferir la ejecución
del proyecto, desde luego
para la empresa obtendré
el dinero necesario
por un medio extraordinario:
mis joyas empeñaré.
(Despójase de un rico collar y lo presenta á Santángel)
Por ejemplo este collar
para el caso serviría...

REY Mucho me disgustaría...

REINA ¡Bah! si lo llego á empeñar
(así diciendo, la Reina coge familiarmente la mano del Rey y, adelantándose hasta cerca del proscenio, prosigue hablándole en tono de cariñosa intimidad)
yo espero, querido esposo,

que lo mismo me amaréis;
y aun sin collar, hallaréis
(como antes) mi cuello hermoso.
Sin el rico medallón,
sin sortijas ni diamantes,
latiros ha el corazón
por mi amor... lo mismo que antes!
¿Qué más puedo yo desear
si, feliz en vuestros brazos,
no me falta otro collar?

REY (con amor) ¿Cuál?

REINA ¡El de vuestros abrazos!
Yo, como Reina, prefiero
á mis joyas ¡mi nación!..
Como mujer, solo quiero
de mi esposo el corazón!

REY Por el vuestro yo os venero
y os rindo profundo amor,
pues un tesoro mejor
no existe en el mundo entero!

REINA Si por falta de atavío
se rebaja mi hermosura
¡lo suplirá mi ternura!

REY (conmovido) ¡Isabel!

REINA (con efusión) ¡Fernando mio!

REY (en alta voz á la Reina)
Os haré entregar cuanto oro
necesitéis.

SANTÁNGEL Y si no,
¡puedo adelantarlo yo!

REINA (á Santángel) Y os responde mi tesoro.
(Al Rey) Gala, belleza no abona;
y si mi corona empeño,
Dios que de todo es el dueño
me ha de dar otra corona!

REY (á la Corte) Hoy de vuestra Soberana
la augusta grandeza brilla:
su magestad sobrehumana
honra el trono de Castilla!

ESCENA IX

DICHOS, FRAY TOMÁS y después CRISTÓBAL COLÓN que entran por la derecha.

FRAY TOMÁS
(anunciando) Colón...

EL REY
Que pase.

COLÓN
(entrando y doblando la rodilla ante los Reyes)
Monarcas españoles,
yo os saludo! y sumiso á la obediencia
que os debo, á vuestras plantas respetuoso...

LA REINA
¡Alzad, Colón!

EL REY
Alzaos. (Colon se levanta)

LA REINA
Como prueba
de lo que os distinguimos y admiramos,
apoyo decidido á vuestra idea
otorgamos por fin.

COLÓN
Gracias, señora;
porque os dignáis tender, piadosa Reina,
á este pobre marino vuestra mano!
¡Era un rudo combate mi existencia;
mas... ya el afán porque he luchado, logro;
y mi martirio en júbilo se trueca!

El Cardenal

¡El martirio precede á la victoria,
del eterno progreso en la carrera!

Colón

¡Si el martirio precede á la victoria
venga la palma con el lauro, venga!
¡El lauro para vos, Reina magnánima!...
Ya me figuro que en mi carabela
(sobre cuyo velamen el glorioso
castellano estandarte se despliega)
de Cipango y Catay á las ignotas
costas arribo... y que esa gloria inmensa
á vos la debo yo! ¡la debe el mundo
al noble corazón de Vuestra Alteza!

La Reina

¡Bajo la Cruz en amoroso abrazo
vamos á unir las razas más diversas!

Colón

¡Todos los hombres se conozcan y amen!
¡no los separen odios ni fronteras,
ni el *Tenebroso Mar* sea una valla:
mensajeras de amor sus ondas sean!
A mi conjuro mágico, el enigma
que guardan con afán, se desvanezca;
y yo (al trazar con la tajante proa
de mi triunfal hispana carabela
sobre el abismo de la azul llanura
de espumas y fulgores ancha estela)
á la futura humanidad señale
de amor y gloria la imborrable senda,
y la recorra con el alma henchida
de nobles sentimientos, y la Ciencia
con sus alas de diosa la cobije,
y la Virtud la guíe y la proteja!..
Ya por siglos de siglos ¡oh señora!

cuando sobre el Océano aparezca
el sol, de luz y fuego coronado,
difundiendo alegría por las tierras
de una y otra orilla, exclame el hombre:
«¡es la aureola de Isabel primera!»

EL REY (con galantería, á la Reina)

¡Bien podéis empeñar vuestra corona
si el sol es desde hoy vuestra diadema!

(Cae el telón)

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

CUADRO VI

Adiós á España

El puerto de Palos, como en el cuadro 1.º—Al empezar el acto representa ser muy de madrugada: es el 3 de agosto de 1492.—Pueden verse preparadas en el mar, á alguna distancia de la costa, la carabela Santa María y las naos Pinta y Niña. (*)

ESCENA I

JUAN EL CERRAJERO está examinando el cerrojo de la casa de Velasco. Mira recelosamente; está intranquilo.—Después sale ESTEBAN por la derecha.

JUAN Don Julián, para esta puerta,
que haga una llave me dijo.
El cerrojo examinemos,
y obremos con gran sigilo.
De mi oficio es el trabajo
y al que bien paga, bien sirvo.

(*) *También pueden suprimirse; pero, si así se hace, se perjudica algo el espectáculo. Si las naves están á la vista del espectador, al final del cuadro deberán desaparecer, como se indicará.*

EST. (saliendo) ¿Qué hay?
JUAN (disimulando) Era un abejorro
que me zumbaba al oido...
(Echa á correr señalando un punto en el espacio)
¡Otro zángano!.. ¡me voy!... (Vase por la derecha)
EST. ¡Tú si que eres un mal bicho!

ESCENA II

Esteban vase por los últimos bastidores de la izquierda; y por los mismos salen FRAY TOMÁS, el piloto VELASCO y MARÍA en traje de casa, pero con la cabeza cubierta, pues vienen de la iglesia. Pasa alguna gente del pueblo. Empieza á despuntar el alba.

VEL. Todos hemos madrugado.
MARÍA Tenemos en nuestra iglesia
un San Jorge muy precioso,
de plata.
FR. TOM. Es obra maestra.
MARÍA Ya ha terminado la misa
y despunta el alba apenas.
A punto, bien petrechadas,
están las naos.
VEL. ¡Soberbias!
(extendiendo el brazo en dirección al mar)
Aquella es la Capitana.
La *Pinta* es la más velera.
FR. TOM. Hay que aprovechar la brisa
para hacernos á la vela.

(Velasco y María, después de besar la mano del capuchino, abren la puerta de su casa y entran en ella. En la orilla del mar vense unos marinos en una lancha; después que Fr. Tomás salta dentro de ella, se alejan remando.)

ESCENA III

Salen por los últimos bastidores de la izquierda GARCÍA FERNÁNDEZ y el caballero DON JULIÁN.

GARC. ¿Cómo os sentís?
D. JUL. Yo muy bien,
gracias á vuestros cuidados.
Seguramente Rodrigo
peor que yo lo habrá pasado,
aunque estuvo la justicia
poco severa en su fallo.
Por contradicción de pruebas
y oposición de relatos,
averiguar no se pudo
de un modo indudable y claro
cuales eran sus propósitos
contra la hija de Velasco.
Pero, por haberme herido
con el intento, frustado,
de matarme (en circunstancias
que su delito agravaron)
se le condenó á galeras.
No fué el asunto fallado
segun fuero de Hermandad.
Luego he sabido que acaso
se proponga el Padre Pérez
para salvarle, hacer algo..
¡Sería un caso inaudito!
GARC. ¿Y eso os tiene con cuidado?
D. JUL. Con cuidado me ha tenido,

porque ¡su prestigio es tanto!..
Fué confesor de la Reina,
y por su influencia ha triunfado
Colón en sus pretensiones.

GARC. Es muy bueno.

D. JUL. ¡Es un incauto!
Hoy el viaje de Colón
todo lo ha precipitado;
y ya nada, por ahora,
puede intentar ese anciano
cuya bondad es notoria,
pero no impide su engaño.
(Aparte) Ya tomé mis precauciones
por si el fraile da algún paso
que pueda serme fatal.
(A García) Hoy ya por fin ha cambiado
la suerte de mi agresor.

GARC. (con interés) ¿Le han absuelto?

D. JUL. ¡Ni pensarlo!
Lo que pasa es que los Reyes
una Cédula han firmado
ordenando que su pena
truequen todos los forzados
de esta villa, por la pena
de ir con Colón, en las naos,

GARC. Oí leer la Real Cédula
en la iglesia al Comisario.

D. JUL. Seguro, por cualquier crimen,
á los expedicionarios
(hasta dos meses después
de su regreso) ha otorgado
la Soberana.

GARC. ¿Y Rodrigo
va en la expedición?

D. JUL. Es claro.

GARC. ¿Y os regocija su suerte?
D. JUL. (satisfecho) Ya no habéis de preguntarlo.
GARC. (bruscamente) Yo me voy. (Aparte) ¡Tengo deseos
de ahogarle entre mis manos!

(Vase por la derecha)

ESCENA IV

DON JULIÁN. Sale por la izquierda GUALTERO.

D. JUL. ¡Ah, Gualtero!
GUALT. ¡Don Julián!
D. JUL. ¡Amigo! (apretón de manos)
GUALT. Veros deseaba.
¿Cómo arreglado os habéis
(¡sois el diablo en cuerpo y alma!)
para alcanzar ¡vive Dios!
esa orden poco grata
que me obliga á acompañar
á Colón?
D. JUL. Breve es la trama.
Como sois tan buen piloto...
Influencia no me falta.
GUALT. Por vos, á partir me obligan.
¿Qué recompensa prepara
Don Julián para Gualtero?
D. JUL. La que dije os reservaba
si obráis según instrucciones
que os daré.
GUALT. Oigo con ansia.
D. JUL. ¿Sabéis lo que me propongo?
GUALT. Que ya nunca vuestra calma
turbe Rodrigo, ese joven
que demostró fuerte audacia

defendiendo á la mujer
que apetecéis con tal gana.

D. Jul. ¿Luego me habéis comprendido?

Gualt. Con lo que he dicho ya basta.

D. Jul. ¿Morirá?

Gualt. Sí; morirá.

D. Jul. Muera Rodrigo de Triana,
y el predio del Castillejo
será vuestro!

Gualt. (con alegría) ¡Ya me agrada!

D. Jul. Por ahora, aquí tenéis
otra bolsa (le da una bolsa con dinero)

Gualt. (abriéndola) ¡Es oro!.. ¡Gracias!..

D. Jul. Temo mucho al Padre Pérez.

Gualt. Ausente Rodrigo, nada
puede hacer.

D. Jul. ¿Y si volviera?

Gualt. No volverá; no os dé ansias.

D. Jul. No quiero que ese hombre vuelva
nunca ¡nunca!

Gualt. Os doy palabra
que como no resucite
no ha de regresar á España.
Acecharé la ocasión;
lo demás lo hará esta daga. (la que lleva)

D. Jul. (abrazándole) ¡Bien; muy bien! Sólo en el mundo
deseo con toda el alma
gozar la excelsa hermosura
de María!.. Esa muchacha
más deseos mueve en mí
porque ví que me rechaza.

Gualt. Y además os aborrece.

D. Jul. Luego, pues, al conqistarla
saborearé dos placeres:
la lujuria y la venganza.

GUALT. ¡Ah, buena hembra!
D. JUL. Es su cuerpo
como la ondulante llama
de una hoguera; sus caderas
macizas, bien modeladas;
su talle una palma esbelta
que se cimbrea gallarda;
tiembla su turgente seno
que debe parecer nácar,
como su cuello soberbio,
como el jazmín de su cara!
GUALT. ¿Y cómo la robaréis?
D. JUL. Ya encargué una llave falsa
á Juanillo el cerrajero.
GUALT. ¿Y la hará?
D. JUL. Sí; tiene maña;
y se la he de pagar bien
como esa puerta me abra. (La de casa Velasco)
GUALT. Si á María secuestráis
¿no teméis que os eche garra
la justicia?
D. JUL. ¿La justicia?
¡Yo tengo astucia sobrada!
Hay que aventurarse un poco;
y á la vida hay que gozarla.
Y para casos extremos
oro tampoco me falta;
tengo deudos en la Corte,
ingenio, amigos y audacia;
y en fin, soy yo en mi castillo
lo que la Reina en su alcázar.
GUALT. Yo también tracé mi plan:
si pronto Colón no alcanza
á descubrir tierra, yo
me opondré con artimañas

á que el viaje se prolongue,
y regresamos á España.

D. JUL. Pero, de todas maneras,
mataréis al de Triana?

GUALT. ¡Le mataré!

D. JUL. Ya sabéis
que recompensa os aguarda.
Gualtero, lo dicho... dicho!

GUALT. Don Julián, lo dicho basta!

(Vanse cada uno por distinto lado)

ESCENA V

MARÍA y el piloto VELASCO salen de su casa. MARGARITA y gente del pueblo, por la izquierda. Margarita corre hacia María.

MARG. Al embarcadero acude
todo el pueblo.

VEL. El día de hoy
para muchos lo es de angustia,
de amargura y de temor.

MARÍA ¿Sabéis nuevas de Rodrigo?

MARG. Debes de tu corazón
desterrar ya su recuerdo.

VEL. Olvida, olvida ese amor.

MARÍA (con amargura) ¡Olvidar!..

MARG. (señalando hacia la izquierda) Mira, ya llegan
los penados. ¡Esos son
desgraciados, y no tú!

MARÍA (compasiva) La tristeza y el dolor
píntanse en sus rostros pálidos...

VEL. (señalando hacia la derecha) Por ahí llega Colón;
me adelanto á saludarle. (Vase por la derecha)

ESCENA VI

MARÍA y MARGARITA.—Aparecen por la izquierda LOS PENADOS, y entre ellos RODRIGO y CEJIJUNTO; los cuadrilleros los custodian.—RUY MONTERO.—El pescador ESTEBAN.—Después se verá á GUALTERO que saldrá de entre la gente del pueblo para hablar con Cejijunto.

RODR. (triste) ¿Para qué he nacido yo?..
RUY (á los cuadrilleros, refiriéndose á los penados)
Embárquense en las falúas.
(Los cuadrilleros van quitando los grillos á los presos sin dejar de vigilarlos)
RODR. ¡Dénme los cielos valor!..
EST. (al ver á Rodrigo corre á abrazarle)
¡Rodrigo!
RODR. (con súbita alegría, abrazándole)
¿Eres tú? (con interés) ¿y María?
¿y ella?
EST. ¿La has visto?
RODR. Yo no.
EST. (señalando á María) ¡Está ahí!
MARÍA (viendo á Rodrigo) ¡Cielos! ¿qué veo?
¡Rodrigo..! (Corre á abrazarle)
RODR. (abrazándola) ¡María!
MARÍA ¡Amor...
amor mío..!
RODR. (con júbilo) ¡Oh dicha!
MARÍA (llorando) ¡Puedo
morir ya!
RODR. ¡Calla por Dios..!
(Continúan en amorosa conversación. A alguna distancia de ellos está Cejijunto, á quien se dirige Gualtero)
GUALT. ¡Demonio! ¿Es que á tí también
te obligan hoy á embarcar?

CEJ. Me condenaron...
GUALT. Por tonto
lo mereciste.
CEJ. No hay tal.
GUALT. Pero ¿y tus declaraciones
contradictorias?
CEJ. Verdad
que primero me callé
y después hube de hablar;
y al principio dije *no*
y luego *sí*, y después ya
no supe lo que decía.
En el tormento no hay más
que soltar muchos embustes,
si estos nos pueden librar
de la rueda!.. ¿Qué iba á hacer?..
Yo me dije: á Don Julián
no es muy fácil que le ahorquen,
pero él sí que me ahorcará,
ó me hará otra cosa mala,
porque de todo es capaz.
Así que, entre que me ahorquen
ó que me echen á remar
en las galeras del Rey,
mejor es eso!
GUALT. Ahora ya
tu destino se presenta
más risueño.
CEJ. (con ironía) Mucho más;
parece... una carcajada
mi destino! ¡Voto va..!
GUALT. Aun hemos de ser amigos.
CEJ. ¿Sí? (Aparte) ¡Bribón!
GUALT. Tú lo verás.
Me embarco en la Capitana.

CEJ. ¿Sí? pues, abur!
GUALT. Hasta allá.

(Gualtero, sin salir de la escena, se confunde otra vez entre la gente del pueblo)

MARÍA (á Rodrigo) ¡Tras de un martirio tan largo
cuán breve felicidad!
RODR. ¿Ves el mar? Así soy yo:
tranquilo parece estar,
pero de esa calma surge
la terrible tempestad!
MARÍA ¿Ves el mar? Así es mi amor:
hondo... como mi pesar!
CEJ. (á un penado) ¿Que si morir prefiriera?
¡y ser mona de Cairwán!

ESCENA VII

DICHOS y DON JULIÁN, con quien se reune Gualtero; hablan junto al embarcadero.—Por los últimos bastidores de la izquierda salen CRISTÓBAL COLÓN y varios pilotos y caballeros (Francisco Martín Pinzón, Vicente Yañez Pinzón, Juan de la Cosa, Francisco Niño, Diego de Arana, Pedro Gutiérrez, Sancho Ruiz, etc.) VELASCO sale hablando con GARCÍA FERNÁNDEZ.—Marineros y varios frailes recoletos de la Rábida.—Las claridades del alba van siendo más intensas.

COLÓN ¡Día feliz en que empiezo
mis sueños á realizar!
GUALT. (aparte) ¡El Almirante!
RUY (id.) ¡Colón!
MARÍA (á Rodrigo, señalando el grupo que forman D. Julián y Gualtero)
Los infames allí están...
Les odio como á tí te amo:
¡con un mismo palpitar
del corazón!..

GUALT. Ya á la *Pinta*
Martín Alonso se va.
D. JUL. Tened buen viaje, Gualtero.
GUALT. Pronto desamarrarán.
D. JUL. Adiós ¿cumpliréis mi encargo?
GUALT. Os lo he prometido ya.

(Gualtero y otros marineros se embarcan en una chalupa)

MARÍA (á Rodrigo) Dulcemente entre mis brazos
te quería encadenar,
y cambias prisión estrecha
por la de la inmensidad!..

RODR. (á María, mientras otros penados y entre ellos Cejijunto van embarcándose en lanchas y botes)

Por mí no temas,
paloma mía,
que tu cariño
me ha de salvar;
¡ruega á la Santa
Virgen María,
que ella es la Estrella
pura del mar!

MARÍA Para mí, todo
pierde su encanto;
no hay alegría
ni bien... sin tí!
siento se agitan
olas de llanto
dentro mi pecho..!

RODR. ¡Confía en mí!

MARÍA ¡Nunca me olvides,
corazón mio!

RODR. Pronto á tu lado
me traiga Dios!

(Coge las manos á María y se las llena de besos)

ESCENA VIII

DICHOS.—Entran en escena y se dirígen á Colón, el P. PÉREZ y el P. MARCHENA.

COLÓN (á los que todavía se han de embarcar)
¡A las chalupas!
Vaya; al avío.
...Padre marchena..!
¡Fray Juan..! ¡adiós!
(Se despide de los dos frailes abrazándolos)

PÉREZ ¡Que os bendiga y que os defienda
en todo riesgo el Señor!

(Colón se separa de los PP. Marchena y Pérez para ir al sitio donde est án conversando el físico García Hernández y el piloto Pedro Velasco, de quienes también se despide con abrazos. Se embarcan varios caballeros. Algunos marinos besan á sus esposas y pequeñuelos, despidiéndose. La escena es muy animada.)

RODR. (con pasión) Si oyes vagar un suspiro
sobre la mar, vida mía,
es que en tí pienso y te amo;
es que por tu amor deliro;
¡es que te llamo, María,
es que te llamo!

MARÍA (con la misma expresión)
Y si la brisa, Rodrigo,
en tu rostro deja impreso
un halago embriagador,
será que sueño contigo,
¡será que te mando un beso
de eterno amor!

PÉREZ (dando á Rodrigo una palmada en el hombro)
Adiós...
RODR. ¡Padre Juan!
PÉREZ ... Si fuiste
condenado por error
judicial, cuando regreses
abordaré esta cuestión,
é interesaré, si importa,
á la Reina.
RODR. (con gratitud) ¡Os premie Dios!...
PÉREZ ¡Oh, si María me hubiera
hecho su revelación
un mes antes!.. No he podido
en seis dias hacer yo
nada por tí, pues no tengo
nueva prueba en tu favor,
y aunque creo en tu inocencia
no puedo probarla, no.
Al Capitán de la Pinta
Martín Alonso Pinzón
te he recomendado, y él
será tu amigo mejor.
RODR. ¡Gracias, gracias, Padre Juan..!
¡confortáis mi corazón!
MARÍA ¡Gracias! ¡En vos esperamos!
PÉREZ (alejándose con el P. Marchena en dirección al monumento megalítico)
¡Esperad en el Señor!
RUY (con cierta severidad á Rodrigo)
Vaya ¿qué aguardas?
RODR. (á Ruy Montero) Ahora.
(á María) ¡Adiós!..
MARÍA (con amargura) Para siempre... ¡adiós!
RODR. Si no en la tierra, en el cielo
nos reunirá nuestro amor!

MARÍA Aunque te vayas muy lejos
quedas en mi corazón!

(En lo alto del dolmen aparecen de pié el P. Pérez y arrodillado á su lado el P. Marchena.—Dramática despedida de María y Rodrigo; éste con hondo pesar se aleja de su amada y se dirige á la orilla, pero D. Julián se le acerca y le dice en voz baja señalando á María:)

D. JUL. ¿La amáis?.. Podéis ir tranquilo
porque yo os haré el favor
de velar por ella.

RODR. (con indignación á D. Julián) ¡Infame!.

(Rebelándose ante un cuadrillero que le empuja)

¡No quiero embarcarme; no!

(Varios le obligan á saltar en un esquife; desde él grita:)

¡María..! (El esquife se aleja)

MARÍA (corriendo á la orilla y extendiendo los brazos hacia Rodrígo en actitud de jurar:) ¡Si es necesario
sabré morir por tu amor!
¡Te lo juro! (El esquife desaparece)

VEL. (reprendiendo á María) ¿Tú estás loca?

D. JUL. (aparte) ¡Quién morirá lo sé yo!

COLÓN (junto á la orilla, en una chalupa donde hay un fraile, dos caballeros que empuñan banderas, Juan de la Cosa y varios marineros,)

¡Ha de asombrar al Océano
la audacia del español:
Leviatán será en las aguas
como en la tierra es *león*!
¡Adiós, riberas de España,
noble tierra del valor!
¡adiós, bella Andalucía!
¡amigos... adiós!

GENTE DEL PUEBLO (agitando gorras y saludando) ¡Adiós!

Todos doblan la rodilla; pero el P. Pérez, de pié, majestuoso sobre el dolmen, extiende los brazos en actitud de bendecir.)

PÉREZ ¡Santiago, Virgen María,
bendecid la expedición!

(La chalupa de Colón desaparece.—Murmullos de rezos)

SE OYE DESDE LEJOS ¡Adiós playas españolas..!

(Corto silencio. Retumba el disparo de una bombarda. Si las naos están á la vista del espectador, se moverán é irán pasando.)

PÉREZ ¡Bravos marinos... adiós!

(La gente sigue saludando á los que se alejan.—Cae con lentitud el telón del *Intermedio.*)

INTERMEDIO GRÁFICO

En alta mar

Telón de boca representando el mar con las tres naves de Colón.—Plena luz solar.—Pasado un breve rato se levanta este telón y aparece la decoración correspondiente al Cuadro VII.

CUADRO VII

El rapto

Interior de la casa de Maese Pedro Velasco. La lámpara de la capilla alumbra débilmente la escena. Es de noche.

ESCENA IX

VELASCO acaba de encender la lamparilla que alumbra la imagen de la Virgen. —MARÍA, que estaba cosiendo, suspende su labor.

MARÍA (meditabunda) «Si oyes vagar de un suspiro
sobre la mar el rumor,
es que en tí pienso y te amo
(díjome cuando partió)
es que te llamo, María,
que te llamo con amor...»

VEL. (Cerrando la puertn del foro)
He puesto techo al corral
y mi dormitorio es hoy.
(A María) Ve á acostarte.

MARÍA ¿Tardará
á estar de vuelta Colón?
¿Saldrá airoso de su empresa?

VEL. Hija mía ¡qué sé yo!
difícil es predecirlo;
si ha de llegar con tesón
á tierras que, en un naufragio,
divisar me pareció
entre brumas.... ha de ir lejos!
(Besándola en la frente) Ve á acostarte; vaya.

MARÍA (Besándole) Adiós.

(Velasco vase por la izquierda, y María se dirige hacia la derecha)

MARÍA (sola) ¡Oh, si tuviéramos alas!..
¿no las tiene el corazón?
(Absorta como si soñara)
¡A impulsos de la pasión
cruzar las etéreas salas,
como la imaginación;
cruzar las aéreas salas,
y á la región peregrina
donde mi alma le imagina
llegar...batiendo las alas
las alas de golondrina!
...Y remontarme, y llegar
del Océano al confín....
lanzarme allende la mar,
y, hasta encontrarle, volar
con alas de serafín!..
¡No hubiera placer mayor;
ir á donde está mi amor,
mi Rodrigo, mi embeleso..!
¡tener alas... como el beso!
¡alas.. como el ruiseñor!.. (Vase por la derecha)

ESCENA X

Aparecen detrás de la reja DON JULIÁN y JUAN EL CERRAJERO.— Por la ventana se ve el espacio iluminado por la luna. Un CORO DE PESCADORES se oye, siempre desde lejos, llenando con su canto los intervalos en que los personajes callan ó se ocultan, como se indicará. (La parte musical va al final del libro).

CORO (primer intervalo)
¡Fatigosa es la vida
del pescador...
la la ra la... la la ra ló...

su mísera choza
cobija el pudor..!

D. JUL. (desde fuera) Ahora que ya están mis criados
debajo de la ventana
de la alcoba de María
que está en la otra fachada,
y la escalera de cuerda
entre los dos afianzan,
saca la llave, Juanillo;
penetremos en la casa.
Yo sujetaré á la joven
y le pondré la mordaza;
tú la ventana abrirás
que está por dentro cerrada;
saltaré por ella; y tú
has de volver á cerrarla;
y saldrás por el portal.
¡Mucho tiento y mucha audacia!

CORO (segundo intervalo) Ah.. oh!.. ah:. oh!.. ah.. oh..!

(D. Julián y Juan abren la puerta del foro, entran en la casa y se dirigen cautelosamente y sin hacer ruido hacia la derecha. Juan lleva una linterna en la mano.—Ambos se paran un momento ante el portal de la alcoba de María; dirigiendo adentro la mirada y el resplandor de la linterna, dicen:)

JUAN (en voz muy baja) La veo allí, de rodillas,
con la cabeza apoyada
sobre el lecho... ¿rezará?

D. JUL. Se durmió mientras rezaba
me parece.

JUAN Está vestida.

D. JUL. Pero bien dormida. Vaya,
entremos muy callandico
que no se despierte; anda.

(Entran.—Poco despues se percibe un ligero grito ahogado)

CORO (tercer intervalo) ah... oh...!
En la playa un Angel

ojo avizor
vigila, guardando
su vida y honor!
la la ra la... la ra la.. oh..!

JUAN (saliendo por la derecha, ó sea de la alcoba de María, con la linterna.)
¡Es un diablo! con su presa
ya saltó por la ventana;
yo la cerré; todo queda
lo mismo que antes estaba.
(Vase por el foro, cuya puerta deja cerrada con llave.—Oyese el galope de unos caballos que se alejan)

CORO (cuarto intervalo) Fatigosa es la vida
del pescador...
alumbra su choza
la luz del amor!.... ah!.. oh!..

ESCENA XI

ESTEBAN y VELASCO.—Al principio solamente se oye la voz de cada uno, pero después aparecerán en escena.

EST. (desde fuera, golpeando la puerta del foro)
¡Abrid, abrid, Maese Pedro!

VEL. (desde su alcoba) ¿Quién es? ¿Quién llama?

EST. (sigue dando golpes en la puerta) ¡Soy yo!

VEL. ¡Dejad que me vista!

EST. (repitiendo los golpes) ¡Pronto!
¡abrid esta puerta!...

VEL. (saliendo por la izquierda, en dirección al foro) ¡Voy!..
(Abriendo) ¡Esteban! ¿tú á esas horas?

EST. ¿A esas horas quién salió
por esta puerta?

VEL. (con sorpresa) ¿Qué dices?
¿estás loco?

EST. No lo estoy

porque bien sé lo que digo!
Preparando estaba yo
en mi lancha los enseres
de pesca, y oigo un rumor
extraño junto á esta puerta...

VEL. Ha sido alucinación.

EST. Un hombre salir he visto
de la luna al resplandor;
luego hacia el bosque vecino
oigo alejarse, en veloz
carrera, algunos caballos;
y temblando de temor
y de ansiedad, he saltado
á la playa... ¿Sabéis vos
que sospecho?

VEL. (alarmado) ¿Qué sospechas?

EST. Id, ved, mirad por favor
si os han robado á María!

VEL. (con espanto) ¿María? ¡Válgame Dios!

(Vase precipitadamente por la puerta de la derecha. Desde dentro se oyen sus desesperados gritos)

¡María!.. ¡cielos!.. ¡María!
¡oh! ¡no está, no!.. ¡maldición!..

(Sale, y se dirige á la puerta de la izquierda, por la cual vuelve á salir inmediatamente con un velón encendido, y vuelve á entrar en el cuarto de María)

...una luz!.. ésta... ¡María!
¡¡hija mía!! ...no está, no!
(vuelve á salir)
¡Me la han robado! ¡hija mía!..
¡hija de mi corazón!..

EST. Sin perder tiempo debemos
perseguir al vil raptor.
Vamos á casa del físico,
y á nuestra disposición

pondrá sus caballos...

VEL. (ansioso) Vamos...

EST. Mientras partimos los dos,
dará parte á la justicia
de tan audaz violación...

VEL. ¿Sospechas su paradero?

EST. ¡Yo nó! ¿lo sospecháis vos?

VEL. ¡Tampoco!.. ¡hija de mi alma!
¡qué tormento! ¡qué baldón!..
(Vuelve entrar en el aposento de su hija, y desde dentro exclama:)
¡un puñal!.. ¿la habrán matado?

EST. ¿Se halla tinto en sangre?

VEL. (saliendo) ¡No!

EST. (cogiendo el puñal y fijándose en el puño:)
Dos menguantes... y tres pinos...
y el casco con un león!

VEL. (con ira) ¿Para cuándo guardáis ¡cielos!
vuestros rayos y furor?

EST. (dándose una palmada en la frente)
¡Sí! ¡de Don Julián de Niebla
este es, sin duda, el blasón!

VEL. (cogiendo el puñal)
¡Él es quien me roba á mi hija!
¡él quien mancilla mi honor!

EST. ¡Corramos á su castillo!

VEL. ¡Corramos de mi hija en pos!
¡Sí; yo volveré con ella!
¿qué baluarte ó murallón
resistirá á quien va en busca
de una hija... y de su honor?
¡Yo te vengaré, hija mía,
ó moriremos los dos!
(Vanse por el foro)

(Mutación)

CUADRO VIII

Al pié de la cruz de piedra

Encrucijada de senderos en un pintoresco bosque cercano á Bolullos. En medio de la escena, sobre cuatro ó cinco escalones, se levanta muy ruinosa una cruz de piedra: es de estilo ojival. A la columna que sostiene la cruz deberá abrazarse la protagonista á su debido tiempo; esta columna termina con una especie de grueso y pesado capitel (adornado por follajes, estatuitas y escudos heráldicos tallados en la misma piedra) del cual arranca la cruz propiamente dicha. Crespúsculo matutino.

ESCENA XII

Salen por la izquierda y se dirigen hacia la derecha RUY MONTERO y el P. MARCHENA.

RUY Por celebrar el santo sacrificio
cuando envíe á la tierra el primer rayo
el astro rey, de luz y de alegría,
á la vecina aldea de Bolullos
llegaréis vos en oportuno instante.
MARCH. ¿Cual seguiremos de esos dos caminos?
RUY Ese de la derecha, pues ese otro
del Caballero Don Julián de Niebla
al castillo conduce.

MARCH. Muy ruinosa
está esta cruz.
RUY La ha carcomido el tiempo
sus piedras desuniendo y desgastando.
MARCH. En verdad, restaurarla convendría.

(Vanse por la derecha)

ESCENA XIII

Óyese el trote de unos caballos.—Al cabo de unos momentos salen por la izquierda JUAN Y UN CRIADO; y luego OTRO CRIADO conduce de la brida el caballo donde va montado DON JULIÁN llevando desmayada á MARÍA.

JUAN (al primer criado) Dista una legua el castillo.
mi caballo atado dejo
no lejos del vuestro... allí.
D. JUL. (montado en medio del escenario)
un rato aquí descansemos;
que tras carrera tan larga
y tan incómoda, temo
que muera antes de llegar,

(refiriéndose á María)

y antes que yo de su cuerpo
tome posesión, y me haga
de su ser único dueño.
Descansemos, pues, un poco.
JUAN Está fría como el hielo.
D. JUL. Cerrados sus bellos ojos;
pero se agita su pecho
con suavidad, que si no
parecería este cuerpo

un cadáver....Me apearé.
(á Juan) Sosténla.

JUAN (ayudando á bajarla del caballo y sosteniéndola)
¡Ajajá!

D. JUL. (señalando las gradas de la cruz) Podemos
llevarla á los escalones;
tal vez recobre el aliento.

(Se apea y va á sentarse al pié de la cruz, colocando apoyada sobre sus rodillas la pálida cabeza de María)

JUAN En vano por desasirse
hizo terribles esfuerzos.

D. JUL. Una firme voluntad
da fuerza y brío á los nervios.

(Los criados y Juan miran por los bastidores como si vigilaran.—Luego se ocultan.)

ESCENA XIV

DON JULIÁN queda solo con María unos momentos. Después saldrá otra vez JUAN, pero no los criados. MARÍA sigue desmayada.

D. JUL. (contemplándola)
Conquistar su voluntad
he de intentar lo primero.
Ella es muy sentimental.
Ser sabio es parecer necio
cuando importa. Es necesario
cubrir con los puros velos
del cariño, mi intención;
pues fuera un combate eterno
el que habría de librar...
¿Y si muriese? ¡No quiero
yo un cadáver!.. A mi amor

se acogerá sin recelo...
¡Parece un lirio tronchado
y abatido por el viento!

(Luce el sol.—Vuelve á salir Juan.)

MARÍA (Suspirando) ¡Ay!
JUAN Ya vuelve en sí.
D. JUL. María,
abre ya esos dos luceros!
MARÍA (como en sueños) ¡Ah, Rodrigo... ¿dónde estás?
D. JUL. (con enojo) ¡Rodrigo está en el infierno!
JUAN Del pecho salta á sus labios
el nombre del marinero.
D. JUL. (á Juan) Vigilad.
JUAN Ya vuestros criados
á esos pinos se subieron
para vigilar mejor.
D. JUL. Si alguien viene, avisa presto.
JUAN Entendido (vase)
D. JUL. Es bien forzoso
este descanso que hacemos.

ESCENA XV

DON JULIÁN y MARÍA

MARÍA ¡Ay!.. ¿dónde estoy?.. este bosque...
D. JUL. ¡Ánimo!
MARÍA (turbada) ¡Jesús!.. ¿sois vos?
¡Don Julián! (aparte) ¡Hombre maldito!..
¿Luego no ha sido ilusión
lo que soñé haber soñado..?
(á Don Julián) ¡Matadme de un golpe!
D. JUL. No.

Aunque estés en mi poder
no abrigues ningún temor,
porque aquí tú eres la reina,
y soy el vasallo yo!

MARÍA ¡Oh, qué afrenta me amenaza!
¡cuán infortunada soy!

D. JUL. ¿Desgraciada, y cuánto tengo
sólo por lograr tu amor
todo lo pongo á tus plantas?

MARÍA (con dignidad) ¡Yo no me vendo!
(suplicante) ¡Por Dios
dejad que vuelva á mi padre!

D. JUL. ¡Verdadera es mi pasión!
¡Yo te amo!

MARÍA (procurando serenarse) ¡No fingís bien!
(Pausa)
En una casa alumbrada,
aunque las puertas cerréis,
mirando por las rendijas
alguna claror se ve;
el corazón es lo mismo;
cuando la luz del querer
le alumbra, por los resquicios
suele notarse también.
Si me amarais, de otro modo
os portaríais, á fé.

D. JUL. ¿Rechazas mi amor?

MARÍA ¿Amor?
¡amor! ¿vos sabéis lo que es?
Yo no sé cómo expresarme;
¡no lo puede comprender
quien no lo siente!.. ¡Es vivir
solamente por aquel
á quien se ama; es disfrutar
cuando goza; es padecer

cuando sufre! ¡y si está ausente,
no hallar sosiego sin él!
No es atormentarle, no;
no es infamarle; no es
degradarle, envilecerle,
y deleitarse en verter
del dolor y la deshonra
en su corazón la hiel,
como vos hacéis conmigo!..
¡Cuán poco, de amor, sabéis!
¡El amor es sacrificio!
¡es un fuego del Edén
que redime y purifica...
pero vos me envilecéis!

D. JUL. ¡Por un beso de tus labios
un castillo te daré!

MARÍA En mi pecho hay un castillo
¡y Rodrigo manda en él!

D. JUL. (con ira) Al villano que me hirió
no le nombres otra vez!

MARÍA No conozco otra palabra
que me de mayor placer.
¡Si la lengua me arrancáis,
de pensamiento diré
su nombre; y aunque quisierais
(con sobrehumano poder)
hasta el cerebro arrancarme
sin que muriera... también
dijera su nombre amado
una, y otra, y otra vez,
con los ardientes latidos
de mi corazón fiel;
si mi pecho desgarráis,
si mi corazón rompéis,
con el vaho de mi sangre

mi alma volará al Edén,
y á mi adorado Rodrigo
con el alma llamaré!
... si es posible que le olvide,
si es posible ¡ya lo veis!..

(Pausa)

D. Jul. Al fin te convencerás
de que has de vivir conmigo.
Sólo mi amparo tendrás;
y á tu amor no faltarás:
probablemente Rodrigo
ya está en el fondo del mar.

María (con terror) ¡Oh! ¿qué?..

D. Jul. Le habrás de olvidar.

María ¿Es una nueva acechanza?

D. Jul. Percances del navegar.
Renuncia á toda esperanza.

María ¿Qué decís? (con desesperación) ¡Maldita suerte
que mi corazón llagado
vas atenaceando fuerte,
déjalo bien triturado!
¡quiero la muerte!.. ¡la muerte!

D. Jul. ¡Y bien! tu poder no alcanza
á salvarle; ten en cuenta...

María ¿Que aleje toda esperanza?
¿cómo sabéis..?

D. Jul. (con inseguridad) La tormenta...
el abismo... (Aparte) ¡mi venganza!

María (con suprema angustia)
¿Muerto él?.. ¿Rodrigo muerto?..

D. Jul. Aunque probable...

María (con viveza) ¿Es incierto?

D. Jul. ¿Quién lo puede asegurar?
¿quién halla seguro puerto
en el *Tenebroso Mar*?

MARÍA ¡No habrá muerto!.. ¿porqué así
querrá el cielo que sucumba?..
Y aunque hubiera muerto, sí,
su amor viviría en mí
aun mas allá de la tumba!
Son astucias de Luzbel
las vuestras, y esto me irrita!
¡queréis formar un burdel
para que yo sea en él
la manceba favorita!
Y de mi honra virginal
queréis robarme el tesoro
al brindarme en copa de oro
ese tósigo letal,
vuestro placer... ¡mi desdoro!
¡No! mi espíritu valiente
resistirá tenazmente;
ya vuestras iras arrostro;
¡quiero levantar la frente
cuando alguien me mire al rostro!
...Esta carne que os fascina
se pudrirá: mas, su vuelo
elevará mi alma al cielo,
envuelta en fulgente velo
de su ignocencia pristina!
¡Aunque el cuerpo destrozéis,
mi alma no corromperéis:
seré una víctima honrada!
¡Nada contra mi podréis!

D. JUL. (aparte) ¡Qué firmeza!
(asiéndola) ¡Desgraciada!

ESCENA XVI

DICHOS y JUAN.—Después, los dos criados.—Al salir Juan, se desagarra María de la mano de D. Julián aprovechando la momentánea distracción de éste, y huye sin salir de la escena, manifestando en su actitud su desesperación por no saber como librarse de su perseguidor.

JUAN Don Julián, señor..!
D. JUL. ¿Qué pasa?
JUAN Dos ginetes, á lo lejos,
veloces van acercándose
por el tortuoso sendero...
MARÍA (aparte) ¿Será mi padre?.. ¡oh Dios mio!..
¡Resistiré con esfuerzo!
D. JUL. (á Juan) Pues pronto aviad los caballos
y el camino seguiremos.
JUAN Y deben venir armados.
D. JUL. ¿Y qué importa? ¡no los temo!

(Juan y los criados desaparecen)

...¡Ah! ¡mi daga!.. ¡la he perdido!
Puede ser que por tal medio
se sospeche...
MARÍA (corre á abrazarse á la cruz) ¡A tí me acojo!
¡defiéndeme, te lo ruego!

(D. Julián intenta separar de la cruz á María, pero ésta permanece abrazada nerviosamente á ella, y con sublime fervor, entre sollozos, exclama:)

¡Tú que fuiste el trono santo
del Divino Redentor,
¿ves mi angustia? ¿ves mi llanto?
¿me ves sola y sin vigor..?
¡Sé mi puerto de bonanza

y mitiga mi dolor!..
¡sé mi amparo, mi esperanza,
la defensa de mi honor!..

D. JUL. (iracundo se aparta algunos pasos de la cruz y dice á Juan y á los dos criados que en este momento vuelven á aparecer en escena.)

¡Caiga bajo vuestro acero
cualquiera intente pasar!
(A ella) ¡María! ¿tú quieres sangre?
¿la quieres?.. (sube una grada)

MARÍA (á D. Julián) ¡Atrás! ¡atrás!..
(al cielo) ¡Sean rayos los corceles
que se acercan!

D. JUL. (á ella) ¿Empañar
quieres tu dicha futura
con el recuerdo fatal
de la muerte de quien venga
á intentar tu libertad?
¿con la sangre de tu padre..?

MARÍA (aterrada) ¡Oh!

D. JUL. ...de tu padre, quizá?

(Después de empeñada lucha, D. Julián *con el brazo derecho* desafierra á María de la columna, y la empuja escalones abajo. Ella baja hacia adelante y descompasadamente los escalones, y del mismo brutal empellón va á parar hasta el proscenio. Pero Don Julián, que ha hecho grandes esfuerzos, ha tenido que dar con el *brazo izquierdo* un hercúleo empujón á la ruinosa columna de la cruz para apartar de ella á la heroica joven que, desesperadamente y con toda la fuerza de sus nervios en tensión extraordinaria, estaba abrazada á ella. La cruz bambolea, y la parte superior de la columna, el capitel y la cruz propiamente dicha, se desploman en pesadas piedras sobre Don Julián, quien cae hacia atrás y queda oculto por los escalones. Perece aplastado. La catástrofe es momentánea. La trágica lucha termina en la forma que á continuación se indica:)

MARÍA ¡Piedad! ¡piedad, Cruz bendita!..
D. JUL. ¡Serás mía!..
MARÍA ¿Yo? ¡jamás!
¡Os odio!
D. JUL. ¡Te odio!

(Empujándola escalones abajo, como se ha dicho)

MARÍA (desde el proscenio) ¡Os maldigo!
¡infame! pérfido!..
D. JUL. (aterrado al ver que la cruz se desploma sobre él) ¡¡Ah!!
MARÍA, JUAN y los criados, con espanto: ¡¡Ah!!

(La cruz se derrumba con gran estrépito.=Pongan mucho cuidado en este efecto escénico así el director como los actores y tramoyistas, pues de su buen resultado depende el éxito de la obra y de cualquier descuido podría originarse su fracaso.=Juan y los criados corren hacia su amo. El Cerrajero se tapa horrorizado el rostro.)

JUAN ¿Muerto? ..¡Sí!..
MARÍA (delirante, señalando un punto ideal en el espacio y mirando con ojos desencajados) ¡Rodrigo!.. ¡Es él
quien ha hendido con su espada
esa cruz... y desplomada
cayó bajo su broquel!
¡Del sol entre los reflejos
vedlo allí!.. ¡vedlo!.. ¡es aquel
que monta alado corcel...
...y ya se pierde á lo lejos..!
JUAN (á los criados, mirando el cadáver de D. Julián)
Su cabeza está ¡qué horror!
aplastada enteramente!
MARÍA (que por la impresión recibida se ha vuelto loca)
¡Fué Rodrigo quién mi honor
ha defendido valiente!
¡sobre mi raptor, su espada
derribó la cruz con ira!..
JUAN (á los criados señalando á María)
¡Se ha vuelto loca! ¡delira!

ESCENA XVII

DICHOS. Salen por la izquierda MAESE PEDRO VELASCO y ESTEBAN; éste empuñando una espada acomete á Juan que se defiende con la suya; los criados huyen; mientrastanto se abrazan la hija y el padre. El acto termina así:

VEL. (corriendo á abrazar á María:)
¡Hija!..

MARÍA (abalanzándose convulsa al cuello de su padre:)
¡Padre!..

VEL. (mirando al cielo) ¡Oh Dios!.. ¡salvada!..

(Cae el telón)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

ACTO CUARTO

CUADRO IX

Locura de amor

El puerto de Palos (como en los cuadros primero y sexto).—No ha de haber buque alguno.

ESCENA I

GARCÍA FERNÁNDEZ y el P. PÉREZ.

PÉREZ Saber que será de España
en las edades futuras,
es un constante deseo
de mi espíritu; y le ofusca.
Sé que anhelo un imposible;
pero este anhelo tortura
con mucha frecuencia mi alma.
GARC. Estáis enfermo, sin duda.
PÉREZ Me obsesiona ese deseo...
GARC. ¿Quién en la playa dibuja
los límites de las ondas?
¿quién traza una línea justa
entre la mar y la tierra?
Tampoco en la mente, nunca

es posible señalar
de una manera absoluta
donde empieza la demencia,
donde acaba la cordura.
Lo imposible nos atrae,
lo misterioso deslumbra,
lo maravilloso encanta,
las pasiones nos empujan...
¿Decís que es irrisistible
el deseo que os subyuga
de saber qué porvenir
para España el tiempo oculta?
Es muy noble este deseo...

PÉREZ Y añadiréis que es locura.

GARC. ¡Claro que sí!—Los enigmas
del cerebro humano apuran
las fuerzas y la atención
de quien audaz los estudia.
En esta difícil ciencia
todo son sombras y dudas.
¿No es la altitud del espíritu
(que se enardece y encumbra
para alcanzar el ideal)
una especie de locura?

PÉREZ Sí. ¡Llamábale á Colón
demente y *loco* la turba
de los cuerdos más vulgares!

GARC. Es más terrible locura
(pero no menos sublime)
la que á María perturba.
En su manía, la pobre
se exalta y se le figura
que está su amado Rodrigo
entre sirenas y brujas
ninfas y hadas del Océano

que, incitantes y desnudas,
bríndale impuros deleites.

PÉREZ Marinos hay que acumulan
cuentos de hadas y sirenas,
quiméricas aventuras...

GARC. Supersticiones vulgares
que, en la fantasía turbia
de María, adquieren cuerpo
y relieve... y la torturan.
Enloqueció de repente
(despues de salvaje lucha)
al ver que se desplomaba
la cruz de piedra, vetusta,
sobre Don Julián.

PÉREZ (con interés) ¡Curadla!

GARC. Temo que solo concluya
su enfermedad con la muerte.
Es lo probable.

PÉREZ ¡Qué angustia!

GARC. A la *locura de amor*
y del Genio á la locura,
sólo calmarlas podrían
el ideal de cada una!

(Vanse por entre los últimos bastidores de la izquierda.)

ESCENA II

Salen por la derecha, en dirección á su casa, MAESE PEDRO VELASCO y MARÍA.

MARÍA ...De las hadas y sirenas,
de esas sí que tengo envidia.
¿Verdad que son muy hermosas?

VEL. Si no existen, hija mía.

MARÍA Y Rodrigo está con ellas.

VEL. ¿No recuerdas (¡pobrecita!)
que cuando marchó Colón
se fué con él?..

MARÍA (señalando algo imaginario)
¡Mira... mira!..
¡allí le veo!.. ¡allí está!..

VEL. ¿Quién?

MARÍA Don Julián...

VEL. (aparte) ¡Pobre niña!

MARÍA ¡Allí!... ¡allí..!

VEL. (aparte) Más ha durado
el veneno que la víbora!
(á María) Murió aplastado el infame.

MARÍA Porque Rodrigo blandía
una espada centelleante;
montado en un corcel iba!..
¡San Jorge el de la parroquia
(¡que es tan bello!) parecía!
Yo le ví. Era el caballo
muy blanco, y echaba chispas,
sus crines eran de fuego,
potentes alas batía!..

VEL. Hoy no has tomado la pócima.

MARÍA ¡Si no quiero medicinas!
Solo quiero flores.. ¡flores!..
rojas, blancas, amarillas....
porque, si me he de casar
debo ostentarlas muy lindas...
¡muchas! ¡muchas!.. rojas, blancas,
azules... ¡ay, que son ricas!
Díme, padre ¿has visto tú
alguna vez á esas ninfas,
á esas hadas y sirenas
que en el Océano habitan,
y tienen verdes los ojos,

la carne rosada y fina,
la cabellera muy larga,
verde también..? ¡son guapísimas!
Van desnudas; sí; desnudas;
pero hay otras revestidas
de escamas de plata y oro,
y nadan flotan y giran,
suben, bajan, serpentean,
en la inmensidad marina...

VEL. ¡Hija, por Dios! ¡calma, calma
tu exaltada fantasía!

MARÍA Ellas no envejecen nunca;
siempre en la boca la risa
como convidando á besos,
como invitando á caricias...
seductoras como diablos,
juguetonas como niñas...
Dime, padre ¿son más guapas
que yo?

VEL. ¡Tú me martirizas!
¡Si esas hadas y esas brujas
no existen!

MARÍA Las ví yo un día;
ligeras como gaviotas
sobre la espuma salían;
sacando el turgente seno
se asomaban á la orilla...
¿No las viste en la laguna
de Carrizales? ¡había!
Cuando una levanta el brazo
fuera del agua, enseguida
en cuello de cisne blanco
se transforma...

VEL. (empujándola suavemente hacia su casa, donde entran)
¡Calla, hija!.. (vanse)

ESCENA III

Salen por la izquierda el P. PÉREZ y RUY MONTERO.— Luego ESTEBAN.

RUY Nunca sentiré bastante
mi error. ¡Fué fatalidad!
Algo hay fatal en la vida.
También erró el Tribunal
que le condenó á galeras.

PÉREZ La muerte de Don Julián
por cierto me ahorró el trabajo
de tenerle que acusar.

RUY Los cómplices del de Niebla
asaetados morirán.
Revelaciones han hecho
de un interés capital.
¿Os acordáis de Gualtero
hijo del inglés Albán?

(Esteban aparece á alguna distancia de los otros personajes, pero presta atención á lo qué estos dicen)

EST. (aparte) Oigamos.

PÉREZ Me acuerdo bien.
Dicen que es un hombre audaz
y un buen piloto. Se fué
con Colón.

RUY Pues Don Julián
con criminales designios
diz qué le hizo embarcar.
Porque matase á Rodrigo
le prometió...

EST. (ansioso al Alcalde) ¿Qué? ¿verdad?
¿es cierto lo que decís?

RUY Le habrá asesinado ya.
EST. ¿Cómo? ¿á Rodrigo? ¡á mi amigo!
¿Qué decís?... (con ira) ¡Le he de vengar
aunque airado se me oponga
el Océano que, detrás
de Saltes, dilata inmenso
su movedizo cristal..!
¡Sí! ¡yo vengaré á Rodrigo!..
(Se va hacia la izquierda, corriendo y mesándose los caballos, pero al llegar junto al último bastidor le sale al encuentro Margarita)
PÉREZ Delira.
RUY Se perderá. (Vanse por la derecha)

ESCENA IV

MARGARITA y ESTEBAN

MARG. ¡Cálmate, Esteban! ¿qué pasa?
EST. ¡Que aquel infame Gualtero
tal vez haya asesinado
á Rodrigo! Con intento
de matarle se embarcó!
MARG. ¡El cielo ampara á los buenos!
Lo he sabido y lo he callado
por no afligirte. No hay medio
de impedirlo... ¡Dios le escude!..
¡Ten calma... yo te lo ruego!..
¿Puedes acaso salvarle?
EST. ¡Si ya no tiene remedio!
MARG. Concentra en mi tu cariño;
¿no sabes que yo te quiero
y que todos tus pesares
repercuten en mi pecho?

EST. Nunca me habías hablado
de ese modo.
MARG. Es porque veo
que estás triste como nunca...
EST. ¡Rodrigo!.. ¿mi amigo... muerto?!

(Esteban afligidísimo, vase por la izquierda y Margarita le sigue procurando calmarle)

ESCENA V

Sale de su casa MARÍA, coronada de flores, encendido el rostro, vibrante la mirada.

MARÍA (delirando)

Ceñida la cabeza—de perfumadas flores,
con mi Rodrigo ahora—voy á casarme ya!..
El mar refleja alegre—del sol los resplandores,
y canta el oleaje—una canción de amores
que sube del abismo—donde mi amado está!
¿No volverá Rodrigo—jamás á estas riberas?...
¡Las hadas del Océano—me lo han robado; sí!
¿Rehusa de esas crueles—y astutas hechiceras
caricias amorosas—y frases zalameras...
ó amándolas á ellas—me habrá olvidado á mí?
También yo tengo encantos;
—también yo soy graciosa;
mil veces el espejo—de la tranquila mar
me ha dicho que soy bella...
—me ha retratado hermosa;
fulgura en mis pupilas—mirada luminosa...
dulce es mi voz; mi aliento—perfume de azahar!..
¡Tú mismo lo decías,—Rodrigo de mi alma;
sabías de requiebros—interminable rol!..
¡decías que era esbelto—mi cuerpo, cual la palma..!
¡mis ojos te inundaban—de placentera calma
y tú los comparabas—al refulgente sol!..

(Prorrumpe en amargo llanto)

¿Y tú eres quien me olvidas?..
—¡Sollozos impotentes,
sollozos comprimidos,—vibrad en explosión!
¡saltad, lágrimas mías,—amargas, á torrentes..!
de plomo derretido—raudales sois ardientes
que atormentáis mi pecho...
—quemáis mi corazón..!

(Va subiendo al dolmen)

...Me dicen que le olvide!
—¡oh! ¡no! ¡jamás..! ¡Primero
el sol en el espacio—su curso olvidará!..
..¿No sabes tú, Rodrigo,—lo mucho que te quiero?
Promesas que me hiciste,—aquí, de amor sincero
el día que marchaste—¿las olvidaste ya?
...Eso decía:
«Si oyes vagar un suspiro
sobre la mar, vida mía,
es que te amo..!
es que por tu amor deliro!
¡es que te llamo, María,
es que te llamo..!»

(Se oye la voz de Rodrigo como si subiera de las profundidades del mar, que dice:

¡María... te llamo!

La enamorada joven sigue en su delirio)

¡Terrible en mi cerebro
—mi nombre ha resonado!..
¡me llama ya el abismo—con atracción fatal!..

(En lo alto del monumento megalítico ella permanece en pié. Debajo de la azul transparencia del mar aparece Rodrigo en medio de un grupo de hermosas hadas desnudas. Esta alucinación de la loca desaparecerá instantáneamente al echarse ella al agua)

¡Allí está!.. ¡me lo roban!..—¡me roban á mi amado!
¡allí... entre las hadas—le veo aprisionado,
de las marinas ondas—bajo el azul cristal..!

..¡Se enlacen nuestras almas—en dulce maridaje
y en el inmenso abismo—ahoguemos el dolor..!
¡Que sea nuestro arrullo—nupcial el oleaje;
la bulliciosa espuma—mi blanco velo y traje;
y formen las esponjas—mi tálamo de amor..!
..¡Pronto irá tu María..!
(La voz repite: *¡María!*)
—..¡Es su voz lastimera
que sube desde el fondo!—¡me acaba de llamar..!
..¡Deja pronto esas hadas...
—y entre tus brazos muera!
¡oh!.. ¡tú has de ser mio!..
—¡yo he de ser tuya!.. ¡Espera,
ya vuelo á tí!.. ¡Abríos—abismos de la mar!..

(María se arroja al agua, y desaparece súbitamente la visión)

ESCENA VI

MARGARITA.—A sus gritos acuden ESTEBAN, MAESE PEDRO VELASCO y GENTE DEL PUEBLO, por distintos lados.

MARG. (alarmada) ¡Socorro!
EST. ¿Qué ocurre?
MARG. Esteban,
¡María se ha echado al mar!
EST. ¿Podré salvarla? (se arroja al agua)
VEL. (corriendo á echarse también al mar) ¡Hija mía!
MARG. (consternada) ¡Dios santo! ¿qué pasará?...

(Cae de rodillas ante la imagen de la Virgen; otras mujeres la imitan. Algunos hombres observan atentamente lo que ocurre en el mar)

(Telón del intermedio)

INTERMEDIO GRÁFICO

Plus Ultra

Telón de boca representando las carabelas de Colón en alta mar.—Es de noche.

(Este telón podría acaso ser el mismo del intermedio gráfico del tercer acto, cuidando de variar los efectos de luz. En aquel intermedio brilla el sol intensamente; en este, el océano ha de estar solamente iluminado por la pálida claridad de una hermosa noche.)

Pasado el tiempo preciso para que quede preparado el cuadro siguiente, se levanta este telón. Entretanto, si el intermedio hubiera de prolongarse unos minutos, podría oirse el lejano rezo del siguiente himno, cantado por los tripulantes de las tres carabelas. (El autor facilitará la parte musical á cualquiera empresa dramática que se proponga representar este poema.)

Ave maris stella,
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Felix cœli porta,
Monstra te esse matrem!
Ave maris stella!...
Salve, o clemens, o pia,
O dulcis Virgo María!
Salve..!

CUADRO X

El viaje más glorioso

La carabela Santa María vista desde popa. A lo último del escenario el castillo de proa. Por medio de escaleras se pone en comunicación la proa con la bodega, que queda oculta por la cubierta de popa. El proscenio y gran parte del escenario inmediato á él, forman la cubierta de popa, á donde se sube desde la bodega. A babor, una vela suspendida del aparejo (á modo de cortinaje) y medio caída sobre unos sacos, y unos rollos de cuerdas y calabrotes, ocultan parte de la borda y una escalera: así, cuando se indique, los personajes podrán desaparecer de la cubierta de popa por babor; unas veces lo harán de este modo, y otras se les verá subir desde la bodega, ó bajar á ella. La borda de estribor se ve mejor que la de babor, porque la carabela se presenta ligeramente ladeada.—Hay varios fanales, y ondean al aire algunas banderas. Si el aparejo tiene movimiento oscilatorio ha de ser muy lento, pero no es necesario que lo tenga.—Hermosa noche estrellada: es la del 11 al 12 de Octubre de 1492.

ESCENA VII

Los marineros CEJIJUNTO y ROQUE en el proscenio. A alguna distancia de ellos se pasea meditabundo GUALTERO. En el castillo de proa CRISTÓBAL COLÓN observa el mar y el cielo, en actitud reflexiva. Distribuidos convenientemente, los MARINEROS están cada uno en su puesto, con la mirada clavada en el horizonte.

ROQUE Es tu historia muy graciosa.
CEJ. Pues á mí no me hace gracia;

mi mala estrella ¡me estrella!
Ese Rodrigo de Triana
que va en la otra nave, fué
quien, defendiendo á su amada,
hirió á Don Julián de Niebla.

ROQUE No viene en la Capitana.

CEJ. Va en la *Pinta*, con Pinzón.
¿Y tú estás aquí?..

ROQUE Por nada.
Desbalijé á unos viajeros
en la venta del *Migajas,*
y á uno de ellos le obsequié
con algunas puñaladas.

CEJ. Veo que eres un buen chico.
(aparte) ¡Maldita sea tu estampa!

ROQUE Por delante el mar extiende
su grandeza ilimitada;
á estribor... la inmensidad;
á babor... agua! ¡todo agua!

CEJ. No hay un mal jarro de vino;
es muy cierto, por desgracia.

ROQUE (dando con fuerza un pisotón á Cejijunto)
¡Mal rayo!..

CEJ. ¡Uy! ¡qué pisotón!
¡bárbaro! ¡vaya una pata!

ROQUE Hidalgo ¿no te resientes
al ver como aquí nos tratan?

CEJ. (marchándose cojeando á apoyarse en la borda de estribor)
¡El pié tengo resentido!

(Roque vase por babor)

COLÓN (desde proa, hablando para sí)
Sustrayendo algunas leguas
de las que andamos, por día,
hago que el viaje parezca
mucho más corto.

(Encarga por señas á un piloto, que se supone ser Juan de la Cosa, que vigile en su lugar; y el Almirante baja á la bodega y desaparece)

GUALT. (meditabundo) Rodrigo
no va en esta carabela
sino en la *Pinta*, que al mando
de Alonso Pinzón navega.
Por ahora es imposible
que yo cumpla la promesa
que hice á Don Julián. No obstante
la cumpliré en cuanto tenga
una ocasión favorable...
¡Valor, audacia... y cautela!
Son muchos los tripulantes
que á España volver desean;
seré su jefe y piloto;
¡y hallaré entonces manera
de hacer morir á Rodrigo!
He amontonado la yesca;
¡falta que arroje la chispa
por convertirla en hoguera!

(Vase por babor)

ESCENA VIII

Suben á cubierta FRAY TOMÁS, el veedor SÁNCHEZ DE SEGOVIA y CRISTÓBAL COLÓN. Cejijunto y otros marineros siguen en sus puestos, observando el horizonte.

FRAY TOMÁS
¡Al infinito vamos, viento en popa!

SÁNCHEZ
Los alcatraces tierra nos anuncian.

COLÓN
Son muchos los indicios, las señales,

de que no estamos muy distantes de ella.

FRAY TOMÁS

Temo, Colón, que fallen vuestros cálculos.

COLÓN

¿Sois vos también de los que ya vacilan?
¿os falta así la fé?

FRAY TOMÁS

¿La fé me falta?

COLÓN

Os falta esa virtud grande y fecunda
que en la cruz y en el potro inspira al mártir
himnos triunfales de valor sublime!
¡esa virtud que da vigor al brazo
del adalid que por la patria lucha,
é indómita constancia infunde al Genio
y le conduce al templo de la Fama!
¡Tened fé! ¡tened fé, que da energía
para llenar los valles más profundos,
para aplanar las cumbres más enhiestas,
y escalonar las cordilleras ásperas,
y de la Gloria detener el vuelo
y encadenarla á la triunfal carroza
del que combate por ideales santos;
y domeñar el huracán bravío,
y esclarecer los antros del misterio,
é inscribir en un átomo los orbes,
y desafiar el rayo y la tormenta,
y encontrar del Océano los límites...
¡y si no tiene límites... ¡ponérselos!

FRAY TOMÁS

Más allá del Océano hay... ¡la nada!
Ya la inscripción de las columnas de Hércules
fijando los confines de la Tierra
«*nec plus ultra*» decía; y es locura
afanarse en hallar lo que no existe.

COLÓN

Desde hoy esas columnas tan famosas
lo contrario dirán de lo que dicen;
y en los blasones de la excelsa España
su *plus ultra* será glorioso lema.
La Humanidad entera, agradecida,
en alas del Progreso cabalgando,
plus ultra... *¡más allá!*.. con nuevo aliento
repetirá de un siglo al otro siglo
y de un invento al otro, sin cansarse!..

FRAY TOMÁS

Altos deseos, sí; pero ¡engañosos!

COLÓN

¿Más allá del Océano... la nada?
Y vos, cumpliendo el sacro ministerio
sacerdotal ¿podréis hablar acaso
del *más allá* de la terrena vida,
de lo que existe tras la negra fosa?...
¡Es tenebroso océano de lágrimas
la vida humana, sí; y á la manera
que sobre el ancho mar la nave boga,
cruzamos de la vida el hondo piélago,
y nos combaten olas encrespadas
y recias tempestades, con gran furia..!
¿Habremos de dejar que la barquilla
juquete sea de las crespas olas?
¡jamás! ¡jamás!.. Con vigorosa mano
aguantar el timón, con fé, debemos!
—*¡Timón es la virtud!*—«Cruzad la vida
(haréis bien en decir) á ella abrazados,
seguros de encontrar tras de la tumba
la corona que premie vuestro esfuerzo!»
Así también yo os digo: á corto plazo
hallaré del Atlántico la orilla,
y conmigo entraréis en un imperio

delicioso, feraz y opulentísimo,
que será el galardón de vuestra audacia!
Sin pensar en volver las altas proas,
de vuestra mente desechad la duda!
¡Adelante! ¡adelante!.. ¡con más bríos
cuanto mayores sean los obstáculos!
aunque irritado el mar hinche su vientre,
aunque ruja cual monstruo enfurecido,
aunque escupa sus olas á los cielos,
aunque rojas las nubes cual volcanes
terribles lancen rayos iracundos,
aunque esa calma de que disfrutamos
parezca indicio de segura muerte,
¡sin desmayar jamás, siempre adelante!..

(Colón, nervioso, baja á la bodega; luego se le ve subir á proa, donde permanece mirando el horizonte)

SÁNCHEZ (á Fr. Tomás)
Dice bien

FRAY TOMÁS (bajando á la bodega con Sánchez de Segovia)
No hay Colón que me convenza.

ESCENA IX

Aparecen sobre la cubierta de popa, saliendo por babor, GUALTERO y ROQUE.—Luego CEJIJUNTO, retirándose de la borda de estribor, interviene en el diálogo.

GUALT. Debemos volver las proas
hacia España.
ROQUE ¡Lo deseo!
GUALT. Te lo dije.
ROQUE Os seguiré.
GUALT. ¿Lo prometes?
ROQUE ¡Lo prometo!

GUALT. ¿Cuándo?
ROQUE Cuando vos queráis.
GUALT. No hay que perder ya mas tiempo.
¿No observas que hasta sus astros
ha mudado el firmamento?
A veces han detenido
las quillas de nuestros leños
campos de yerbas flotantes;
debajo de los reflejos
luminosos de estas aguas
viven pulpos gigantescos,
habitan monstruos marinos,
crecen árboles funestos,
y en el horizonte surgen
para esfumarse al momento
mil engañosas imágenes
de hermoso color y aspecto...
¡fenómenos de espejismo
que burlan nuestros anhelos!
CEJ. (que ha oido algo de lo dicho por Gualtero)
Tiende sus redes el diablo
para con ellas cogernos.
GUALT. Ha noruestado la aguja;
siempre sopla el mismo viento;
la sonda hemos agotado,
doscientas brazas lo menos...
CEJ. Y ya lo veis ¡calma chicha!
GUALT. ¡Y la tormenta en el pecho!
ROQUE ¡Todo va contra nosotros:
tinieblas, luz, mar y cielo!
(Vanse por babor)

ESCENA X

COLÓN en pié sobre la escalera de proa. En el castillo de proa SÁNCHEZ DE SEGOVIA está al lado de otro caballero, que se supone que es Pedro Gutierrez.

COLÓN

Como largos cabellos invisibles
que la brisa nocturna va peinando,
mis afanosos pensamientos vuelan,
flotan sutiles por el ancho espacio...
Duermen las olas; yo dormir no puedo,
y lleno de ansiedad la aurora aguardo...

(Baja á la bodega, y enseguida sube á la cubierta de popa)

Nuevos astros con nuevos horizontes
han ido ante mis ojos fulgurando,
y van rompiéndose en plateadas chispas
sobre las ondas del inmenso Oceano!
Tiendo mi vista sobre el vasto imperio
de que me siento rey desde mi barco...
¡los diminutos reyes de la tierra
ser reyes como yo nunca soñaron!
...Entre un abismo y otro abismo floto
de la expléndida noche bajo el manto;
y al desplegar las alas de mi mente
de un polo al otro polo del espacio
concentrando en mi ser toda la vida
que fluye á rios del cerúleo caos,
me siento grande!.. ¡siento algo divino
que me sublima sobre el genio humano,
que me acerca á los cielos luminosos
junto al trono de Dios tres veces Santo..!
...Mas cuando considero que yo ignoro

del Tenebroso Mar tantos arcanos,
sus islas misteriosas, y las órbitas
de las estrellas, y su giro raudo,
y esos nombres que escriben con centellas
en las alturas... y rubrica el rayo,
ante el poder de Dios la frente inclino!
¡menos que un soplo soy, menos que un átomo!..

(Cae de rodillas)

¡Nada es, Señor, el hombre en tu presencia!..
¡En mi vil pequeñez anonadado,
Omnipotente Dios, tu augusto Nombre
con fé bendigo y con fervor ensalzo!
¡Sé Tú mi guía!.. y estas carabelas
conduce al puerto que yo anhelo tanto!..

(Cambia bruscamente de expresión; levántase trémulo de emoción, y apoyándose en la borda de estribor mira atentamente el horizonte.)

¡Oh! ¡una luz!.. ¡allá... en el horizonte!..
¡una luz!.. ¡sí!.. ¡no hay duda!.. No es un astro...
¡alguien la lleva, y corre!.. ¡bien lo veo!

(Con convicción é inmenso júbilo:)

¡De un pueblo ignoto es esa luz heraldo!..

(Con suprema expresión de triunfo:)

¡Es la ardiente pupila de la gloria
que lanza sobre mí su primer rayo!

(Pausa)

¡Se apaga!... ¡ya otra vez á brillar vuelve!..
Me voy á proa; seguiré observando.

(Baja á la bodega; después sube á proa y va á reunirse con el veedor y con el compañero de éste, diciéndoles:)

Pedro Gutiérrez, Sánchez de Segovia,
¿Veis una luz...allá?

SÁNCHEZ ¿Dónde?

COLÓN Fijaos

SÁNCHEZ

Yo.. nada veo.

COLÓN (con entusiasmo)

¡Sí!.. ¡yo la distingo!

(Pedro Gutiérrez hace también signos afirmativos)

¡De nuevas tierras es indicio claro!
¡Un átomo de luz entre negruras
que á mi alma alumbra con sus tenues rayos,
cual si en el horizonte Dios pusiese
mil soles, en un punto, cómo faro..!
¡Yo robaré esa luz á las tinieblas,
tal como Prometeo el fuego sacro!

(Colón, y momentos después Sanchez de Segovia, bajan á la bodega. En el castillo de proa quedan varios marineros, el piloto Juan de la Cosa, el escribano Rodrigo de Escobedo y Pedro Gutiérrez)

ESCENA XI

Salen por la parte de babor GUALTERO y CEJIJUNTO y DOS MARINEROS.—Pasados unos momentos, subirán á la cubierta de popa ROQUE y algunos otros marineros, mostrando en su gesto profundo disgusto. Poco después (cuando se indique) subirá también á popa y luego intervendrá en el diálogo SÁNCHEZ DE SEGOVIA.—Ténganse en cuenta que los marineros que permanezcan en sus puestos mirando el horizonte, ya en la parte de proa ya junto á las bordas, siempre han de ser en mayor número que los que se reúnan en torno de Gualtero.

GUALT. Este vientecillo suave
que en pavoroso silencio
nos va alejando de España,
de la muerte es mensajero.
¡Basta de correr peligros!
¡Volvamos á España presto!

CEJ. Colón nos va á castigar;
y yo, contra él, nada quiero.

GUALT. Es fácil que á tí y á él
á la mar os arrojemos...
CEJ. (aparte) ¿A qué me echan otra vez
la culpa, en ese otro enredo?
(Suben á cubierta Roque y sus amigos)
ROQUE Estos amigos también
nos secundarán, Gualtero.
GUALT. ¿Anheláis volver á España?
VARIOS ¡Sí! ¡sí!
ROQUE No convenceremos
al Almirante. Ahora mismo
ha ofrecido como premio
un jubón de seda á quien
divise tierra primero;
y son muchos los marinos
que no abandonan sus puestos
ni á tres tirones.
GUALT. Ese hombre
es peligroso y funesto!
Si ve que los tripulantes
desesperan, sin alientos
para el viaje continuar,
tiene el mágico secreto
de devolverles la calma
y henchirles de ardor el pecho.
Ya un palo (que se le antoja
ver grabado) ya un madero
ó una tablilla que flotan,
ya de las aves el vuelo,
todo le sirve á Colón
para oponer argumentos
al desaliento de todos
y empujarles más adentro
de ese Océano sin límites
que está de peligros lleno!

ROQUE No es posible esperar más.
¡A Castilla retornemos!
¿Verdad?

VARIOS ¡Sí! ¡sí!

(Sánchez de Segovia aparece en la cubierta de popa y se acerca á la borda de estribor.)

GUALT. Pues conmigo
todos contad, compañeros.
Lo mejor, para evitarnos
contiendas, es que arrojemos
el Almirante á la mar!

CEJ. (escandalizado) ¡Jesús!

GUALT. Y diremos luego
que él se ha caído, mirando
las estrellas. No hay más medio.

ROQUE No lo hay, porque él no desiste;
¡y todos pereceremos!

GUALT. Si su opinión reprobaron
tantos hombres de talento
¿á qué continuar un viaje
que ha de sernos tan funesto?
Quiere hacerse gran señor
á costa nuestra... ¡veremos
si lo logra, ese orgulloso!
Nunca el buque más velero
ni más audaz, ha llegado
tan adelante!

CEJ. Eso es cierto.

ROQUE Si quiere avanzar, que avance
á nado el aventurero!

(El grupo de marinos va aumentando)

GUALT. ¡Muera Colón!

VARIOS (con un movimiento de temor)
¡No!

SANCH. (interviniendo, lleno de indignación)
¿Quién habla
con tal vil atrevimiento?..
¡Quien habla así es un cobarde!
¡que lo repita, y mi acero
responderá á tal infamia!
GUALT. ¡Vive Dios! ¡retornaremos
á la Patria!
SANCH. (con ira) ¡Profanáis
ese nombre, vive el cielo!
¡Pirata sajón!
TRES VOCES ¡A España!
SANCH. ¡Infame!
GUALT. (Tirando de la espada) ¡Voto al infierno!
SANCH. (Apercibiéndose á la lucha)
¡De esos honrados marinos
explotáis el desaliento
y los impulsáis al crímen!
GUALT. (acometiendo á Sánchez de Segovia)
¡Basta!
SANCH. (luchando) ¡Vil!

ESCENA XII

DICHOS y CRISTÓBAL COLÓN.

COLÓN (separando á los contendientes)
¡A sus vainas los aceros!
GUALT. SANCH. CEJ. Y ROQUE
(aparte) ¡Él!
COLÓN ¿Intentáis que ahora la venganza
así os deshonre, cuando la alabanza
en breve ha de sonar del mundo entero,

enalteciendo, amigos, vuestro nombre?
¡Vuelva á su vaina el iracundo acero,
porque nadie se asombre
de que trazáis con él la divisoria
con que hoy el odio en separar se afana
á los heróicos nautas que, mañana,
unidos han de verse por la gloria!

GUALTERO

¿Mañana?

COLÓN Sí; mañana.

ROQUE Cada día
lo mismo nos decís; nunca llegamos..!

GUALTERO (sin súplica ni violencia)

Volved las proas hacia Andalucía.

COLÓN

¿Qué pensáis? ¿qué decís? ¿Nos cargaremos
de oprobio, cuando el lauro la fortuna
nos ofrece por poco que avancemos..?

GUALTERO (á los marinos)

¡Amigos: ya sabéis que las raciones
(como camino avante continuemos)
serán, al fin y al cabo, disminuidas;
y llegarán los hórridos momentos
concebibles apenas,
en que (perdida la razón, y hambrientos)
la sangre que circula en nuestras venas
beberemos, chupándola, extenuados;
carne de nuestra carne comeremos,
y en los cadáveres ¡ay! nos cebaremos,
para morir después desesperados!..

ROQUE

¡Virad!.. ¡á España!

MUCHOS ¡Sí!..

COLÓN ¡Avante!

SÁNCHEZ ¡Avante!

¡digo lo que Pinzón! ¡que de una entena
deberíais colgar media docena
de los que más murmuran!

COLÓN Oportuna
es tal indicación; mas ¡soy clemente!
Yo no quiero empañar con niebla alguna
la página de gozo que, sonriente,
en nuestro honor ha de escribir la Historia,
ni con vaho de sangre el sol de gloria
que pronto lucirá sobre mi frente!
Ya sé que alguien, aquí, ha imaginado
atentar contra mí; si es tan osado
¿qué aguarda? ¿qué? ¡La muerte no intimida
á quien va en pos de un ideal excelso,
pues la prefiere á vergonzosa vida!

(Arroja su espada á un lado)

¡Herid mi corazón, romped mi pecho;
no en otros, sino en mí, vuestros enojos
saciad como queráis, y á mis despojos
el fondo del abismo dad por lecho;
pero, ¡id adelante,
y aun muerto, me veréis alzar triunfante!
¡Quien sabe que obra bien no teme nada;
porque, aunque contra mí volváis la espada
¿qué importa que sucumba
si han de cantar las olas mi victoria
rugiendo por encima de mi tumba,
y al espacio infinito
alzando el himno eterno de mi gloria!

ESCENA XIII

DICHOS, y FRAY TOMÁS que aparece en medio del grupo.

FRAY TOMÁS

¡Vosotros los marinos
que no podéis querer que se os confunda
con esos criminales,
(señala á Roque y á los que están junto á él)
pronto apartaos de esos asesinos!
(Los marineros se apartan instintivamente de Roque, de Gualtero y de otros tres forzados de repulsivo aspecto. Estos retroceden corridos y confusos hacia babor. El grupo numeroso de tripulantes tiene al frente á Sánchez de Segovia; junto á él se ve á Cejijunto. Colón queda entre los dos grupos, y permanece á su lado Fray Tomás.)
¡Son cinco solamente los traidores
que de tantos explotan los terrores!..
Pero yo, que os acato y reverencio,
los deseos de muchos tripulantes
os expongo, sumiso y respetuoso.
El éxito del viaje tanto tarda
que seguir adelante... es peligroso!

COLÓN

¿De muchos tripulantes?.. ¿En sus puestos
obedeciendo mi orden y consigna
no veis al mayor número? ¡El enigma
va á disiparse ya! La tabla, el palo,
que hemos hallado á flote...

FRAY TOMÁS De Guinea
proceden, ó tal vez de Europa misma...
(suplicante) ¡Volvámonos á España!..

VOCES ¡Sí!

COLÓN (con energía) ¡Flamea
la fé en mi corazón! ¡voy á la gloria

y al bien de España, que en mi ciencia fía!
¡Yo nunca retrocedo!
¡la voz de trueno del deber nos guía!..
¡Vive Dios! ¡Españoles ¿tenéis miedo?!
¿sois mujeres? ¿sois niños?... ¡Españoles,
descendientes de Alfonsos y de Cides,
raza inmortal de audaces adalides
que habéis dejado con fulgor de soles
escritas, indelebles, mil hazañas!
¿tenéis miedo?

TODOS (con entusiasmo) ¡No! ¡no!

COLÓN ¡Avante siempre!
que al varonil hervor de las Españas
los cielos dan un inmortal destino
llevando *á un más allá* estos bajeles
donde va el Angel del Poder Latino
coronado de rosas y laureles..!
¡Esforzad más y más vuestra constancia
cuanto mayor obstáculo se oponga!
¡demostrad que heredasteis el denuedo
de los invictos héroes de Numancia,
de las Navas, Sagunto y Covadonga!
¡Ostentad el valor del almogávar
que domeñó el Mediterráneo expléndido;
y ese honor español que nada empaña,
y ese brío español que al mundo aterra!
¿tenéis miedo?

TODOS (con mayor entusiasmo)
¡Jamás!.. ¡no!.. ¡¡Viva España!!

(Retumba el disparo de una bombarda.—Todos, sorprendidos, callan unos momentos.)

ESCENA XIV

DICHOS.—Al principio se oye solamente la voz de RODRIGO DE TRIANA, pero después aparecerán éste y MARTÍN ALONSO PINZÓN.

LA VOZ DE RODRIGO (desde muy lejos)
¡Tierra!.. ¡Tierra!..
COLÓN ¿Qué dicen?...
SANCH., GUALT. Y FR. TOM. ¿Tierra?
COLÓN (con sublime ansiedad) ¿Tierra?

(Todos fijan sus ansiosas miradas sobre el mar, por encima de la borda de estribor, hacia proa. Gualtero queda algo separado de los demás.)

GUALT. (aparte) Ya ha fracasado mi plan;
me ha derrotado Colón;
pero... encontraré ocasión
de cumplir con Don Julián!
Si hallamos tierra, es mejor;
mejor, porque así consigo
que no se escape Rodrigo
de mi daga y mi furor!
FR. TOM. ¡Mi esperanza, antes extinta,
renace!
CEJ. (señalando algo en el mar) ¿Es un arrecife?
SANCH. ¡Si se mueve!
COLÓN ¡Es un esquife
que viene desde la Pinta!
GUALT. (acercándose al grupo)
Pongámonos á la corda.
FR. TOM. Se va acercando el batel.
COLÓN Dos hombres vienen en él.
SANCH. Después que salten la borda
ya veremos que misión

les trae á la Capitana.

COLÓN ¡Martín Alonso Pinzón!
¡es él!

GUALT. (con disgusto) ¡Rodrigo de Triana
le acompaña!..

LA VOZ DE RODRIGO (desde más cerca)
¡Tierra! ¡Tierra!

COLÓN ¿La veis?..

VARIOS ¡No!..

GUALT. (aparte con despecho) ¡Y es él quien grita!
Respecto á mí, esa visita
nueva humillación encierra!

UNA VOZ (desde la bodega)
¡Ved! ¡Con Rodrigo de Triana
sube á la nao Pinzón!

COLÓN (aparte, oprimiéndose el pecho)
¡Calla, calla, corazón!..

(En medio del tropel de los marineros de la *Santa María*, suben á la cubierta de popa el Capitán de la *Pinta* y Rodrigo de Triana. Colón y Pinzón se precipitan el uno en brazos del otro, y Rodrigo lleno de entusiasmo sigue gritando:)

RODR. ¡Tierra! ¡Tierra!..

COLÓN ¿Tierra?

PINZÓN (con alegría) *¡Hosanna!*

(Indicando á Rodrigo:)
¡Éste ve tierra!

RODR. (con convicción) ¡Sí! ¡sí!

COLÓN (abrazándole)
¡Rodrigo! ¿es cierto?

RODR. ¡No yerra
mi pupila!.. ¡Tierra!.. ¡Tierra!..
¡Podéis fiaros bien de mi!

PINZÓN (extendiendo el brazo casi en dirección á la proa, un poco hacia estribor) ¡A ese lado de la prora
creo verla... en lontananza..!

(Momentos de silencio; todos tienen la vista clavada en el horizonte)

SANCH. (con entusiasmo)
¡Sí!..

FR. TOM. (con idem) ¡Allá!

GUALT. ¡La veo!

COLÓN (intensamente emocionado) ¡Ahora!
¡¡Tierra!!.. ¡mi vista la alcanza!
¡¡Tierra!!...

SANCH. (á los marinos) ¡Ya nos lo decía!

COLÓN ¡Tanta fortuna no es sueño!..
¡Tengo el corazón pequeño
para tan grande alegría!
(Cae de rodillas)
¡Oh Dios, tu Nombre enaltezco
y tus favores bendigo!

TODOS ¡Gloria á Colón!
(Esta aclamación ha de oirse con toda claridad, de modo que los espectadores la entiendan tal como está escrita.)

PINZÓN (señalando al marinero de su carabela)
¡Y á Rodrigo!

RODR. (echando un beso al aire y alargando los brazos hacia España, ó sea en dirección al público, pone en la siguiente frase toda su alma:)
¡María, á tí te la ofrezco!..
(Algunos marineros se arrodillan.—Colón permanece en éxtasis con la mirada fija en el cielo.—Fin del cuadro.)

(Mutación.—Intermedio)

INTERMEDIO GRÁFICO

Guanahaní

Telón casi de boca representando un pintoresco paisaje tropical. Es un bosque de la isla de Guanahaní, primera tierra del Nuevo Mundo hallada por Colón.

(En vez de un telón, sería mejor que fuesen dos anchos bastidores que se corriesen y ocultasen la carabela; y así produciría más efecto la aparición del cuadro siguiente, al abrirse, rompiéndose en dos partes, este bosque.)

Atraviesan el proscenio, corriendo y haciendo gestos de asombro, unos indios casi desnudos.—Pasados unos momentos aparece el Cuadro XI.

CUADRO XI

La toma de posesión

Un paisaje de la costa de Guanahaní ó San Salvador. Al fondo, el mar con las tres carabelas. Mañana expléndida: es el 12 de Octubre de 1492.

Los personajes están artísticamente agrupados. En el centro Colón en traje de Almirante con rico manto de púrpura, ostenta la bandera real, en la que hay los blasones de Castilla y Aragón. Distribuidos en artísticos grupos se ve á los marineros y á los demás personajes que figuran en el viaje.

A los lados de Colón están el escribano de la armada Rodrigo de Escobedo, el veedor Rodrigo Sánchez de Segovia, el capitán de la «Niña» Vicente Yáñez Pinzón enarbolando una bandera de la Cruz Verde con las letras F. Y. (iniciales de los regios nombres de Fernando é Isabel) y su hermano el capitán de la «Pinta» que empuña otra enseña de la Cruz Verde; junto á Martín Alonso, su hermano Francisco Martín. Un poco á la izquierda Fray Tomás levanta un crucifijo; entre él y Martín Alonso Pinzón está Rodrigo de Triana. Hacia la derecha, Gualtero clava en él su mirada. Alrededor de los españoles, los indios, también convenientemente agrupados, miran absortos y asombrados á los recien llegados; algunos se postran ante Colón y le presentan ofrendas. Al aparecer el cuadro resuenan aclamaciones á Isabel de Castilla, á Fernando de Aragón y al Almirante.

ESCENA XV

COLÓN, con poderosa voz y exaltación genial, tremolando triunfalmente la patriótica bandera, exclama dirigiéndose á todos:

¡De estas tierras (de las que asumo el mando)
testificad que tomo posesión
en nombre de Isabel y de Fernando
monarcas de Castilla y de Aragón!
¡Saludemos de España la bandera
con gritos de entusiasmo y de victoria;
porque ella envuelve, manto de la Gloria,
entre sus pliegues la terrestre esfera!
¡Ella ha de presidir futuros evos
cual venerable insignia redentora;
ella, la sibilina evocadora
de nuevas razas y de pueblos nuevos..!
¡Es ya de bienandanza clara estrella!
¡Por ella hemos sufrido amargamente..!
¡A su sombra cobardes no consiente
y es hacerse inmortal sufrir por ella!
...Dos garras en Europa; en esta orilla
las otras dos, el mar inmenso enfrena
el león poderoso de Castilla,
y junto al sol sacude su melena!..
¡Ya de la Gloria el ardoroso beso
vamos á recibir por nuestra hazaña!
¡¡Segunda redención, nuevo progreso,
desde hoy la Humanidad le debe á España!!

(Repítense los vítores.—Cae el telón en medio del entusiasmo general y de los disparos de las bombardas en salva atronadora.)

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

ACTO QUINTO.

CUADRO XII

Luz en el alma

El puerto de Palos (como en los cuadros 1.º, 6.º y 9.º). Son las doce del día del 15 de Marzo de 1493.— Gente del pueblo está mirando el mar atentamente, como si ocurriera algo extraordinario.

ESCENA I

ESTEBAN y el P. PÉREZ, abatido por la vejez.

EST. Que ya estáis muy achacoso
y os debierais cuidar más,
le he oido decir al físico;
pues, á cuidarse, Fray Juan.

PÉREZ Cuando Dios quiera llamarme
¡hágase su voluntad!..
Tú que salvaste á María
cuando se arrojó á la mar,
mereces...

EST. Nada merezco.
Cualquiera en un caso igual
salvarla hubiera intentado.

Perdió la serenidad
el pobre Velasco.

PÉREZ — Sí.

EST. — Tanto, que se iba á ahogar.

PÉREZ — Entre todos los placeres
el de mejor calidad
es hacer bien; no lo olvides.
Buen fruto cosecharás
si siembras buena semilla:
cada árbol su fruto da.

EST. — Esto es muy cierto.

PÉREZ — (refiriéndose á la gente que mira el mar) Esa gente
aguarda con ansiedad
á Colón. Desde Lisboa
me escribió; ha sido audaz.

(Se confunden entre la gente del pueblo)

ESCENA II

Sale al portal de su casa MAESE PEDRO VELASCO hablando con el físico GARCÍA FERNÁNDEZ.—Más gente del pueblo.—El P. MARCHENA.

GARC. — Hoy no conviene que salga
de esta casa vuestra hija,
para evitarle emociones
que tal vez aumentarían
su locura; pues su novio
bajo el puñal homicida
de Gualtero, ciertamente
habra caído.

VEL. — ¡Oh desdicha!..
¿Es que perdéis la esperanza
de salvármela?

GARC. María
hace ya unos siete meses
que está demente!..
(Resuena un disparo de bombarda)
VOCES ¡Ya arriban!
(García se despide de Velasco; éste vuelve á entrar en su casa. El físico va al encuentro del P. Marchena)
MARCH. Ya está echando anclas la nao.
GARC. (acercándose á la orilla y mirando el mar)
Es la carabela *Niña;*
va tan bien empavesada
que el verla causa alegría.
MARCH. ¡Ved! tres esquifes se acercan,
y los marinos agitan
las gorras con entusiasmo.
GARC. ¡Démosles la bien venida!

ESCENA III

DICHOS.—MARGARITA. Varios marineros desembarcan, entre ellos CEJIJUNTO.

MARCH. ¡Vivan nuestros marineros!
GARC. ¡Viva el Almirante!
TODOS ¡Viva!
MARG. ¡Viva Palos de Moguer!
MARCH. ¡Viva Isabel de Castilla
y Fernando de Aragón!
(Todos estos vítores son contestados con entusiasmo.)
CEJ. (brincando) ¡Viva toda mi familia!
VOCES ¡Cejijunto! ¡Cejijunto!
CEJ. ¡Viva Cejijunto!
VARIOS (alzándole en hombros y paseándole en medio de la algazara popular)
¡Arriba!

VOCES ¡Bravo!
CEJ. ¡Que siga el jolgorio!
Habéis olvidado un «viva»
para el que ha sido el primero
en ver tierra...
MARG. Buena vista
tendrá.
CEJ. ¡Rodrigo de Triana!
MARG. ¿Cómo? ¿el novio de María?
CEJ. ¡Sí!
MARG. ¿No ha sido asesinado?
CEJ. No; que le salvó la vida
un indio, cuando Gualtero
á hundirle su daga iba
en el corazón.
MARG. (con alegría) A Esteban
corro á darle la noticia!
(Vase por la izquierda)

ESCENA IV

DICHOS, menos Margarita.

GARC. Con que un indio le salvó?
CEJ. Un indio; y viene en la *Niña*.
(Vuelve la cabeza y exclama señalando á un indígena del Nuevo Mundo, de fuerte musculatura, que, entre otros indios é indias y marineros, acaba de desembarcar)
Es aquel que desembarca...
¡Tiene una fuerza inaudita!
Va en traje del padre Adán
como en su tierra se estila:
muchas plumas... y pasean
sin calzones ni camisa!

GARC. Cuenta, cuenta, Cejijunto,
¿cómo le salvó la vida?
CEJ. A la sombra de unas palmas
estaba Rodrigo un día
dormido, cuando Gualtero
(que siempre espiándole iba)
se le acercó con intento
de matarle. Ya tenía
el traidor el puño armado
de puntiaguda cuchilla;
¡ya iba á descargar el golpe
mortal, cuando lleno de ira
corre ese indio á sujetarle
la armada diestra!.. Enseguida
se agarraron comenzando
furiosa y sangrienta riña;
pero á los breves instantes

(se lleva la mano á la garganta y dobla la cabeza haciendo una cómica mueca de estrangulación)

estrangulado moría
Gualtero!..
MARCH. ¿Sí?
CEJ. ¡Estrangulado!
MARCH ¡Bien castigó su perfidia
ese indio!
GARC. ¿Y sabes porqué
con tal denuedo y porfía
á Rodrigo defendió?
CEJ. Porque Rodrigo, su vida
antes le había salvado;
pues una tribu enemiga
le tenía prisionero
y á sacrificarle iba,
y le arrancó de la muerte
Rodrigo, con valentía!

GARC. Voy á contarlo á Velasco.

(Entra en la casa de Maese Pedro)

MARCH. La Providencia vigila
desde lo alto: al bueno premia
y al que obra mal le castiga.

CEJ. ¡Viva Rodrigo de Triana
porque ha sido un héroe!

TODOS (aplaudiendo al aparecer Rodrigo) ¡Viva!

(Se oye el alegre tañido de las campanas de la iglesia parroquial)

ESCENA V

DICHOS y RODRIGO que acaba de desembarcar. Después, por los últimos bastidores de la izquierda, ESTEBAN y MARGARITA.—Más tarde GARCÍA FERNÁNDEZ y PEDRO VELASCO salen de la casa de éste.

RODR. ¡Salud, amigos!

VARIOS ¡Salud!

RODR. (aparte) ¿Cómo no está aquí María?

(Esteban al ver á Rodrigo corre á abrazarle)

EST. ¡Ah! ¡es él!.. ¡Rodrigo!

RODR. (abrazándole con efusión) ¡Esteban!..

EST. ¡Volver á verte... qué dicha!

MARG. (á Cejijunto) Cuando ha saltado á la playa
Rodrigo, una gitanilla
se le encara y dice así:
«Sufrirás una injusticia;
abandonarás tu patria...»

CEJ. Esto son... ¡gitanerías!

(Vase Cejijunto.—Aparecen García Fernández y Maese Pedro Velasco en el portal de la casa de éste)

GARC. ¡Mirad! ¡Rodrigo aquí está!

VEL. (emocionado corre á abrazar al marinero)
¿Él?.. ¡oh!..
RODR. (arrojándose á los brazos de Maese Pedro)
¿Vos?!.. ¿y vuestra hija?
¿Porqué no la veo á ella?...
¡Ah! ¡ya comprendo!.. ¡Maldita
maldita mi suerte sea!..
¡Don Julián... aquella víbora...?
VEL. Rodrigo ¡murió aplastada!
RODR. Pero... María...?
VEL. (con dignidad, como oponiendo el más sólido argumento á la sospecha del marinero) ¡Es mi hija!
GARC. (resueltamente) De una vez: tu enamorada
por Don Julián perseguida
¡se ha vuelto loca!
VEL. ¡Sí!
RODR. (con dolor) ¿Loca?!
VEL. ¡Siempre honrada! (Llora en silencio)
GARC. ¡Sin mancilla!
RODR. ¡Ay de mí!.. ¿De qué me sirve
los mares haber surcado
y en las Indias tremolado
de nuestra Patria el pendón,
si el implacable destino
haciéndome cruda guerra
al dar yo el grito de *¡tierra!*
me echaba una maldición?!
¡Más valiera que el abismo
me hubiera tragado fiero;
más valiera que Gualtero
se hubiera cebado en mí!
..¡María! ¿tú, loca? ..¡loca!..
¡oh terrible desventura!..
GARC. (conmovido) Pero... tal vez tenga cura.
VEL. Y RODR. (con ansiedad) ¿La curaréis?

GARC. Tal vez sí.
(A Rodrigo) Antes de que tú arribaras,
cuando muerto te creía,
juzgaba que no tenía
su demencia curación.
Pero ahora, que te veo,
ya recobro la esperanza..!
¿Quién sabe hasta donde alcanza
la fuerza de una emoción!
RODR. ¡Salvadla, señor! ¡salvadla,
y tomad mi vida entera!
GARC. Hay que estudiar la manera...
volverla á la realidad...
y...
RODR. ¿Hay medios?
GARC. Los hay acaso;
precisamente el secreto
está en ponerla en completo
contácto con la verdad.
Pues, si reacciona la causa
que el efecto ha producido,
en el contrario sentido
¡contrario efecto dará!
Tú, de Colón al cortejo
reúnete, y...
RODR. Yo quisiera
verla... aunque ella no me viera.
VEL. Por la otra reja podrá
verla, si lo permitís.
GARC. Bien.
RODR. ¿Sí? (A Velasco) Vamos al instante.
(Velasco, Rodrigo y García vanse por detrás de la casa)

ESCENA VI

DICHOS, sin los tres que se han ido.—CRISTÓBAL COLÓN en traje de almirante. Salen con él SÁNCHEZ DE SEGOVIA y varios de los otros personajes que le han acompañado en su viaje, pero no Martín Alonso. Pilotos, marineros, hombres de armas, etc.—El P. PÉREZ y el P. MARCHENA.—Óyense aclamaciones y lejano repique de campanas.

TODOS ¡Vitor!..
SANCH. ¡Gloria al Almirante!
PÉREZ (con júbilo) ¡Ah, Colón!
COLÓN (yendo hacia el P. Pérez) ¡Bendito Dios!..
¡os vuelvo á ver! ¡qué alegría!
PÉREZ ¡Venga un abrazo!
COLÓN (abrazándole) ¡Sincero
y muy cordial! ¡El primero,
el primero es para vos!
PÉREZ (conmovido) ¡Ya puedo morir ahora;
ya he logrado mis anhelos!
MARCH. ¡Demos gracias á los cielos!..
COLÓN (arrojándose en los brazos del P. Marchena)
¡Padre Marchena!
MARCH. (abrazándole) ¡Colón!
PÉREZ ¡Bravo por estos marinos!
(Más aclamaciones)
Por el palio cobijado
ahora irá el Nauta osado
á la iglesia en procesión.
COLÓN (con solemnidad al pueblo)
Ya vuestro nombre, españoles,
de lauros he circundado:
mis buques tierra han hallado
del mar tras la inmensidad!

¡Por nosotros, el Progreso
por nueva senda avanzando,
como el sol irá alumbrando
á toda la Humanidad!

(Sale por los últimos bastidores de la izquierda dirigiéndose á la derecha gran tropel de gente del pueblo agitando ramajes y palmas y vitoreando á Colón; pasan por delante de él, y el Almirante desaparece entre el torbellino popular, como tambien el P. Pérez y el P. Marchena y demás acompañamiento.)

ESCENA VII

GENTE DEL PUEBLO.—RODRIGO sale de detrás de la casa juntamente con García Fernández y Maese Pedro Velasco; estos dos últimos entran enseguida en la casa, dejando á Rodrigo.

RODR. (apesadumbrado) Ya la he visto por la reja;
tiembla aún mi corazón...
¡Ay triste!.. ¡cuán demacrado
aquel rostro encantador!

(Se retira desapareciendo en medio de la multitud)

ESCENA VIII

Salen de la casa PEDRO VELASCO, GARCÍA FERNÁNDEZ y MARÍA como presa de estupor.—MARGARITA y después ESTEBAN.—*A medida que se indique* irán apareciendo marineros CEJIJUNTO, SÁNCHEZ DE SEGOVIA, caballeros, religiosos, algunos indios é indias, los P.P. MARCHENA y PÉREZ, RODRIGO DE TRIANA y CRISTÓBAL COLÓN.—Mucha gente del pueblo.

VEL. Ven, hija mía.
MARÍA ¿Qué es esto?
VEL. Que Rodrigo regresó
ya del viaje.

(María le mira con estupor)

MARG. (acercándose á María) Sí, María.
¡Mira cuánta animación:
¡todo es júbilo y contento!
MARÍA (fríamente) Sí.
GARC. ¿Y sabes tú porqué?
MARÍA No.
VEL. (á Esteban que se adelanta, saliendo de entre el pueblo)
Ya saludé al Almirante
que ha sabido con dolor
mi desgracia.
GARC. (á María) ¿No te acuerdas?
¿no te acuerdas de Colón?
Ya regresa de su viaje
y le aclaman con ardor...

(Empieza á desfilar por delante de María, en procesión, el cortejo del Almirante, pasando por el proscenio de derecha á izquierda. Siguen los vítores)

¿Oyes? ¿oyes lo que dicen?
«¡Viva Cristóbal Colón!»
eso dicen ¿lo oyes?
MARÍA (con alguna viveza) ¡Sí!
VEL. (señalando el mar) Con aquel buque volvió.
¿Ves allá la carabela?

(María hace vivamente con la cabeza un signo afirmativo)

GARC. (á Velasco) Ya salè de su estupor;
su memoria se despierta.
(A María) Y la gente que partió
con Colón también regresa;
curtió sus rostros el sol;
todos, gente conocida:
Juan... Francisco... Luis... Ramón...
MARÍA (con viveza) ¡Sí! ¡son ellos!
VEL. (mientras sigue la procesión) ¡Se reanima!

(Elevando al cielo la mirada)

¡Omnipotente Señor,
devuelve el juicio á mi hija;

devuélveselo, gran Dios,
Tú, que creas el espíritu,
Tú, que infundes la razón;
¡y toma en cambio mi vida
que gustoso te la doy!

MARÍA (al ver pasar las indias)
¡Éstas son las hadas, éstas,
que me han robado á mi amor!

VEL. Mujeres de los países
de donde esos vienen, son.

GARC. Pronto verás á Rodrigo.
¡También ha vuelto!

MARÍA (interesándose) ¡Que no!

MARG. ¡Sí que ha vuelto!

EST. ¡Yo le he visto;
le abracé de corazón!

(Pasan marineros sosteniendo insignias de los indígenas del Nuevo Mundo, papagayos sobre largas pértigas, un airoso plátano, panojas de maíz y palmas de cocotero, trozos de oro y otros objetos procedentes de las Antillas)

¡Yo le he visto! ¡yo le he oído!

MARÍA Me engañáis... ¡si naufragó!

MARG. ¡Tú te engañas! ¡yo le he visto!

MARÍA (entre incrédula y dudosa) ¿Sí?

CEJ. (pasa y dice á María) A ver ¿sabes tú quien soy?
¿no conoces esta cara?

(María le mira con fijeza como queriendo evocar olvidados recuerdos)

¡Cejijunto! ¡el pobretón
que con tu novio fué preso..!
¡Yo siempre de buen humor!

MARÍA (vivamemte) ¿Tú eres...?

CEJ. Me fuí con Rodrigo,
y hoy hemos vuelto los dos;
él ha tenido más suerte,
pues vió tierra antes que yo.

(Pasan marineros, pilotos y caballeros, y entre éstos Sánchez de Segovia)

SANCH. (antes de pasar por delante de María)
¡Viva Rodrigo de Triana!
¡honor á Rodrigo! ¡honor!
GARC. (á María) ¿Oyes? ¡aclaman su nombre!
MARÍA ¿Es sueño...?
VEL. ¡No sueñas; no!
SANCH. (pasando) María, mira á Rodrigo
que va al lado de Colón.
MARÍA (con interés) ¿Mi novio?
SANCH. Tu novio; sí.

(Se aleja.—Pasan los pilotos Sancho Ruiz y Pedro Alonso Niño con banderas de la Cruz Verde).

VEL. ¿Te acuerdas que este señor
se embarcó también con él?
MARÍA ¡Sí!
VEL. (aparte) ¡Estalla mi corazón
de ansiedad!

(Pasa Rodrigo de Escobedo sosteniendo el estandarte con el haz de flechas y el lema *Tanto monta,* y Juan de la Cosa con el pendón de Castilla; siguen varios caballeros con banderas de Aragón, Cataluña, Valencia, Granada, Mallorca, etc.)

MARÍA Pero... ¿y Rodrigo?...
¡él no vuelve!.. ¡Pereció!..
VEL. ¡Sí que vuelve!
MARÍA ¡No le veo!
EST. (á María, indicando al piloto Yánez Pinzón que pasa llevando el estandarte real)
¡Vicente Yáñez Pinzón!
VOCES ¡Viva!...
MARÍA Pero... ¿y mi Rodrigo?
¡él no está! ¡no! ¡qué dolor!..
(gritando) ¡Rodrigo! ¡Rodrigo!..
GARC. ¡Calla!
pronto vas á oir su voz;

¡pronto le verás!.. ¿Acaso
le conocerías?

MARÍA (con animación y lucidez) ¡Oh,
sí! ¡sí!
(con expresión de amargura)
¡Quiá!.. ¡no puede ser!

(Aparece en medio del escenario el palio cuyas varas van sostenidas por frailes franciscanos. Delante del palio marchan el P. Pérez y el P. Marchena, uno á cada lado. Debajo de él va, majestuoso, Cristóbal Colón, llevando un relicario pendiente del cuello. Delante del insigne Descubridor, á la distancia de uno ó dos pasos, se ve á Rodrigo de Triana)

GARC. (enérgicamente, á María, como si quisiera grabar las siguientes palabras en su cerebro:)
¡Mírale aquí, triunfador!

(María, abriendo desmesuradamente los ojos, clava con insistente fijeza su mirada en Rodrigo.—Luego el físico, con voz todavía más enérgica le dice, empujándola hacia el marinero:)

¡Éste es Rodrigo!

RODR. (recibiendo á su amada en sus brazos) ¡María!
¡Soy tu Rodrigo! ¡lo soy!

MARÍA (lanza un grito y radiante de júbilo abraza á su amado)
¡Rodrigo!.. ¡Rodrigo mio!

RODR. ¡María!.. ¡mi eterno amor!
(Quedan abrazados, en amoroso éxtasis)

GARC. (con convicción) ¡Curada!

VEL. ¿Curada?

GARC. ¡Sí!

VEL. ¡Curada! (Mirando al cielo) ¡Gracias, oh Dios!
(Prorrumpe en sollozos, abrazando al físico)
¡Amigo, quiero estrecharos
así... sobre el corazón!
(El padre y el médico permanecen abrazados)

RODR. ¡Vuelvo á verte, luz de mi alma,
siempre hermosa, más que el sol!

MARÍA ¡De un letargo profundísimo
me ha despertado tu voz!..
VEL. (al físico) ¡Al devolvérmela á ella
de mi dicha os soy deudor!
RODR. ¡Suprema felicidad
verte y amarte!.. ¡Desde hoy,
vida mía, junto al tuyo
latirá mi corazón!
MARÍA (reclina la cabeza sobre el pecho de Rodrigo)
¡No te vayas! ¡en tus brazos
cuán feliz, Rodrigo, soy!
RODR. ¿Quién de ellos podrá arrancarte?...
COLÓN ¡Prodigios obra el amor!
GARC. (tomando el pulso á María)
Lo he previsto: tiene fiebre.
Su completa curación
depende de que resista
su fuerza. (A Velasco) Llevadla vos
á que se acueste enseguida.

(Velasco se lleva á María hacia su casa; la acompaña su amiga Margarita)

VOCES (Son los pilotos que han acompañado al Almirante quienes le aclaman, agitando estandartes y banderas, mientras á lo lejos repican bulliciosas las campanas)
¡Viva el gran Descubridor!
EST. ¡Vivan Rodrigo y María!...
TODOS ¡Viva Cristóbal Colón!
COLÓN
Me abruman esos vítores. ¡Ofrenda
hagamos de ellos á la Patria amada!
¡De su espíritu y gloria, ya trazada
dejamos sobre el mar futura senda!
Los Monarcas están en Barcelona:
¡depositemos en su augusta mano
el cetro y la riquísima corona
que arrebatado habemos al Océano!

¡Los que habéis sido y sois mis compañeros
conmigo compartís esta victoria!
¡España aplaudirá á los marineros
cuya sublime audacia es tan notoria!
Del mar Mediterráneo en la ribera,
por el trabajo rebosando vida,
la noble Barcelona nos espera
con sus galas espléndidas vestida!
¡Debe ser ella la que de este viaje
reciba detalladas las noticias;
y de la nueva raza, el vasallaje;
y del nuevo hemisferio, las primicias!
¡Ella, sí; que en España representa
la nueva edad que ahora se inaugura;
¡á un nuevo ideal la Humanidad se orienta:
ideal de libertad y de cultura!..
¡Se imprime el libro; la bombarda atruena
el castillo feudal con su estampido;
resurge luminosa el alma helena;
y un gran tesoro hallamos escondido..!
..¡Por este viaje, que será fecundo
en resultados de perenne gloria,
el amor y el respeto más profundo
y los eternos lauros de la Historia
reciba España y le tribute el mundo!

(Fin del cuadro)

(*Mutación*)

CUADRO XIII

Evocando el porvenir

Telón bastante cercano á la boca del escenario. Representa el interior de la iglesia parroquial de Palos de Moguer, en el siglo XV. Está dedicada á San Jorge y es de estilo predominantemente mudéjar. Junto al único bastidor de la derecha, un reclinatorio en el cual se arrodilla y reclina Fray Juan Pérez. El único bastidor de la izquierda oculta el altar mayor, pero permite ver las gradas del presbiterio. Estos dos bastidores son dos columnas ó machones sobre los cuales (como sobre los demás que hay pintados en el telón) se supone que descansa la artesonada techumbre de alfarje. Cuando se indique, atravesará la escena de derecha á izquierda el cortejo nupcial de María y Rodrigo; los novios se arrodillarán sobre la grada superior del presbiterio, postrándose ante el altar. Entonces se formarán dos grupos de convidados: uno á la izquierda, cerca de los novios, constituído solamente por Maese Pedro Velasco, García Fernández y Esteban; otro á la derecha cerca del P. Pérez, en el que figurarán Margarita, Cejijunto y otros hombres y mujeres. Así, agrupándose los personajes á derecha y á izquierda al pié de los bastidores, quedará en medio el mayor espacio para las sucesivas transformaciones de la escena. El FONDO *de esta decoración ha de levantarse á su debido tiempo para dar lugar á los cuadros siguientes,* PERO LOS MISMOS BASTIDORES PERMANECERÁN Á LA VISTA DEL PÚBLICO HASTA EL FIN DE LA OBRA, *y los personajes estarán del mismo modo agrupados hasta que, en el último cuadro, acudan en auxilio del P. Pérez.*

ESCENA IX

EL P. PÉREZ orando.—El físico GARCÍA FERNÁNDEZ pasa por delante del fraile y le observa un momento. Los demás personajes no hablan en esta escena.

GARC. A la boda el Padre Pérez
quiere también asistir;
viejo, achacoso y enfermo
no debiera estar aquí.
Camino de Barcelona
va Colón, y oigo decir
que por ciudades y aldeas
le aplauden con frenesí,
le vitorean, le aclaman..!
También María es feliz;
(Mira hacia el fondo)
por la «Puerta de los Novios»
el cortejo va á venir...

(Mientras el P. Pérez está orando atraviesa la escena el cortejo nupcial y se forman los grupos ya indicados, yéndose García á reunirse con Velasco y con Esteban.)

EL P. PÉREZ
¡Dios omnisciente, Trinidad augusta
por siglos de los siglos bendecida,
yo os adoro; yo siento que mi vida
á su término acaso toca ya;
y os entregara, Eterno Dios, mi espíritu
consolado y feliz, si conociera
el porvenir de España, y si supiera
á lo que el pueblo ibero llegará!..

(Mutación del fondo de la escena como en el cuadro siguiente se indica)

CUADRO XIV

Revelación

Se levanta el telón de la decoración anterior; el escenario queda agrandado. En el fondo de la escena irá apareciendo en éste y en el siguiente cuadro cuánto el P. Pérez cree ver en el delirio producido por su fiebre agónica. Pasan nubes azuladas y rojizas, fantástica niebla que al disiparse deja ver el cuadro siguiente ó apoteosis final. Radiante de hermosura surge en medio de esa niebla el Genio del Porvenir.

ESCENA X

EL P. PÉREZ continúa en su delirio agónico. Se le aparece EL GENIO DEL PORVENIR. Los demás personajes mencionados en el cuadro anterior están presentes, pero no intervienen en el diálogo; oyen la misa de boda.

EL P. PÉREZ

¡Reveládmelo Vos! ¡os lo suplico!..
...Una hoguera, un incendio, se derrama
en mi sangre senil!.. ¡prende la llama
ya en mi cerebro con febril ardor..!
..¿Esos pilares se han estremecido..?
¿se bambolea el templo..? ¿es que me engaña
quizá la fiebre?.. ¡El porvenir de España
os ruegô me mostréis, Sumo Señor!

EL GENIO (surgiendo entre las nubes y adelantándose hasta los límites del campo fantástico de la escena, habla con voz sonora, vibrante:)

Más de cuatro centurias considera
que desde ahora se han desvanecido...

El P. Pérez

¿Cuatro siglos tan pronto han trascurrido...?

El Genio

¡Raudos los siglos al abismo van..!
¡menos que en la de un hombre un solo día
son de la Humanidad en la existencia!

El P. Pérez

Mas ¿quién te envía? ¿quién?

El Genio

¡La Omnipotencia!
¡Yo á calmar vengo tu angustioso afán!
¡El Genio soy del Porvenir ignoto,
y el velo quiero alzar ante tu vista!..
El Nuevo Mundo que Colón dió á España
pueblos viriles, jóvenes, habitan:
ella les infundió su sangre heroica,
su alma bizarra, fúlgida y bravía,
su aliento varonil, su dulce habla,
y dióles con su fé su propia vida!
¡Y pues son hijos de gloriosa Madre,
sea gloriosa su soberanía;
jamás olviden á la noble Iberia,
y formen todos poderosa liga:
únanse todos en fraterno abrazo
para mostrar al mundo la magnífica
y esplendorosa juventud eterna
de la raza española, de sí misma
perpetua engendradora, como el Fénix
que renaciendo va de sus cenizas..!
¡Novísimos ideales el Progreso
difundirá en idioma de Castilla!

El P. Pérez

¿Al funesto dominio de la fuerza
sustituirá el Derecho y la Justicia?...

El Genio

El constante *trabajo* y el *estudio*
devolverán á España su energía:
explote para sí su propio suelo;
láncese del saber á las conquistas!..
¡Ejércitos de *obreros* y de *sabios*
es realmente lo que ella necesita!

El P. Pérez

¡Ejércitos de obreros y de sabios
la hagan feliz, potente y bendecida!..

El Genio

¡Mira, patriota, el nebuloso velo
que oculta el porvenir, ya se disipa!
. . . . . .

(Mutación)

CUADRO XV

¡Gloria á la confraternidad Hispano-Americana!

Mientras sigue hablando el Genio del Porvenir, va disipándose la niebla y aparece un fondo intensamente luminoso, poblado de figuras simbólicas artísticamente agrupadas. El grupo central de esta aparición lo forman dos mujeres abrazándose; son ESPAÑA *é* HISPANOAMÉRICA, *majestuosas, bellísimas, en traje simbólico y deslumbrante. Una rueda de resplandores gira como aureola de este grupo, que está en lo más alto de una gradería fantástica: por ella descienden, ocupándola por completo, figuras de trasparentes y plateados vestidos, formas angélicas que van á recoger el último suspiro del Guardián de la Rábida, el protector de Colón, personificación del patriotismo.*

LOS ESTADOS IBEROAMERICANOS *y* LAS REGIONES ESPAÑOLAS, *á ambos lados de la escalera de ángeles, están representados alegóricamente por esbeltas jóvenes hermosamente vestidas. Cada una de las que representan las repúblicas americanas de raza ibérica, ostenta el escudo y la bandera de la nación que simboliza; las que personifican las regiones de España lucen blasones regionales y empuñan banderas españolas; unas y otras enlazarán, cruzándolas, las enseñas de la madre patria con las de las repúblicas hispanoamericanas, al caer el telón de boca, cuando termine la representación del poema.*

En el telón de fondo vense legiones de ángeles que

se esfuman en la luz, sin que sea fácil determinar donde acaban las figuras vivas y empiezan las simuladas.

A INTERVALOS SE OYEN LOS SUAVES ACORDES DEL ÓRGANO *hasta el fin de la obra. Ya se entiende que el primer espacio de la escena, inmediato al proscenio, es oscuro y corresponde á la realidad, es decir, á la iglesia de Palos; y el segundo es luminoso y mucho más grande, y corresponde á la fantasía.*

ESCENA XI

LOS MISMOS PERSONAJES.—EL P. MARCHENA, revestido de los ornamentos sagrados, da la bendición á los Novios.—EL GENIO DEL PORVENIR, que es la figura fantástica más próxima al P. PÉREZ, no interrumpe su discurso.

EL GENIO

Recordando la *América Española*
que forma con *España* una familia,
á través del Atlántico abrazándose
el mundo las verá, de afecto henchidas!
¡Y al cielo en triunfo se alzarán sonoros
á los acordes de vibrantes cítaras
los himnos ardorosos y entusiastas
del amor fraternal que las anima!..
¡Eterno amor ha de enlazar á todas
las naciones que son de Iberia hijas;
y así enmudecerá el bélico bronce
y el Monstruo de las guerras fraticidas;
y el machete será reja de arado;
y el alba apuntará del bello día

en que *impulsada por tan alto ejemplo*
la Humanidad establecer consiga
entre todos los pueblos de la Tierra
la fórmula suprema de armonía;
y entonces desde un polo al otro polo
exclamará feliz y agradecida:
¡honor al pueblo hispanoamericano!
¡viva España y la América Latina!

EL P. PÉREZ

¡Quiero besar tus plantas, Genio augusto!

(El P. Pérez se levanta dirigiéndose hacia el Genio, pero éste retrocede, y en mitad de la escena el buen religioso cae desplomado.)

...¡No puedo sostenerme!..

(Acuden á él María y Rodrigo, el P. Marchena, García Fernández, Maese Pedro Velasco, Margarita y Esteban)

MARÍA ¡Ah!

RODRIGO (al ver al P. Pérez agonizante) ¡Oh desdicha!

VELASCO

¡Cielo santo!

GARCÍA (tomándole el pulso)

La fiebre le devora...

EL P. PÉREZ

¡Sé feliz tú, Rodrigo, con María!..

(Se oye el órgano)

...Los ángeles me llaman... ¡sí! ¡les oigo!..

EL P. MARCHENA (con dolor)

¡Padre Guardián!..

MARGARITA ¡Recemos!..

GARCÍA Ya agoniza.

EL P. PÉREZ (á María y Rodrigo)

¡Simbolizad... oh Esposos... la unión santa
del Nuevo Mundo con la Patria mía!..

RODRIGO

Me enternece.

MARÍA Y á mí.

VELASCO — Yo no le entiendo.

(Se oye otra vez el órgano)

EL P. PÉREZ

¿Lo veis?... ¿lo oís?... ¡Visión apocalíptica!..
...¡Adiós! ...¡adiós!... ¡Amad... amad á España!..
¡Allá... la veo yo... que abraza á su Hija..!

RODRIGO (conmovido)

¡Padre Juan!..

MARÍA (al P. Pérez) — ¡Bendecidnos!

EL P. PÉREZ — Sed dichosos...

UNA VOZ (clara, viril, estentórea, resuena como un trueno:)

¡Gloria y honor, Humanidad Latina..!

(Las figuras simbólicas agitan y enlazan sus banderas mientras cae lentamente el telón; termina el espectáculo antes de que el P. Pérez lance el postrer suspiro)

FIN DEL POEMA

NOTAS

Palos de Moguer ó de la Frontera: En esta población pasa la acción desarrollada en diez de los quince cuadros de que consta el drama. Palos está á seis kilómetros de Moguer; y en 1473 su señor D. Diego Lopez de Estúñiga, Conde de Miranda, cedió esta población á su mujer Doña María de Sandoval. Hablando del aspecto que presentaba el puerto de Palos en los primeros días de Agosto de 1492 dice Don Rodrigo Amador de los Rios: «...sobre las movibles ondas, que venían silenciosas á estrellarse contra la arena, balanceábanse tres solas embarcaciones... Allí en el fondo, á la derecha, avergonzada de su pequeñez, aparecía Huelva con los restos de sus fortificaciones, lo humilde de su caserío y lo arrogante del castillo con que dominaban la población sus señores los Duques de Medinasidonia; al frente con varias alturas y dimensiones, sucedíanse anchos esteros...» En el drama se cierra la decoración por la izquierda con la pintoresca fachada de la modesta casa del piloto Velasco. Y á orillas del mar, (sin que impida completamente la lejana vista de Huelva) se cierra la decoración por la derecha con un monumento megalítico, pues para el desarrollo de la acción y para el artístico agrupamiento de los personajes es necesaria en la escena una altura en la ribera; su existencia puede suponerse, pues muchos centenares de monumentos primitivos han desaparecido completamente del suelo español; y además sabemos por el fehaciente testimonio de Estrabón y Artemidoro que los cuneos ó cinesios que habitaban el Algarbe (zona Sur de Portugal, cuya continuación es la región de Ayamonte, Huelva y Palos, etc.) acostumbraban levantar á orillas del mar en el promontorio Cuneo monumentos de varias piedras superpuestas á las que dirigían plegarias. —Además de la iglesia parroquial había en Palos una capilla al Sur, otra al Este y otra al Norte (junto al embarcadero) consagrada á Nuestra Señora de la Guía. En la iglesia parroquial existía una preciosa imagen de San Jorge, de plata;

María, la heroína del drama, aparece en su locura fuertemente impresionada por esta efigie. Una de las partes más notables de la iglesia de Palos era la *Puerta de los Novios* (hoy tapiada) y, según creencia popular, por ella entraban los novios cuando iban á casarse, como hacen María y Rodrigo.

Maese Pedro Velasco.—Histórico es el nombre de este «viejo marino, narrador sempiterno é impenitente de prodigiosas aventuras,» á una de las cuales se alude en la escena IX del tercer acto. Era leal amigo de Colón y uno de los más asíduos concurrentes á la tertulia del futuro descubridor del Nuevo Mundo en el monasterio de Santa María de la Rábida, cuando en 1491 fueron Colón y su hijo Diego amablemente acogidos por el Guardián Fray Juan Pérez.—*María Velasco*, la protagonista del drama, es la novelesca hija de Maese Pedro; nada más natural que suponer padre al anciano mareante; en torno de su ideal hija, alma apasionada y verdadera heroína del honor, gira el presente poema. Adviértase que, en el texto, la quintilla que empieza en linea 21 de la página 88 y termina con el verso «de su ignocencia pristina (en cuya última palabra se usa de la licencia poética de alterar la acentuación) puede ser substituida en boca de la protagonista por esta otra quintilla: «Mi carne que os ilusiona—se pudrirá; mas, su vuelo—elevará mi alma al cielo—envuelta en fúlgido velo—para ceñir su corona.» Pero la estrofa del texto es acaso más expresiva.

García Fernández; Fray Juan Pérez; Fray Antonio de Marchena.—Personajes históricos, amigos y contertulios de Colón en la Rábida, figuran debidamente en este drama. El primero, modesto físico de Palos, era hombre de gran ilustración y talento. Los dos últimos eran sabios y virtuosos franciscanos, y han sido confundidos en una sola figura histórica por los historiadores anteriores al erudito sevillano Don José María Asensio, quien ha deshecho el error. Marchena era más joven y más versado en cosmografía que el P. Pérez. No se sabe la fecha del nacimiento ni de la muerte de Fray Juan Pérez, el bondadoso Guardián de la Rábida. *Fray Diego de Deza*, obispo de Palencia, fué otro eclesiástico

que defendió con decisión al gran Genovés, y se le recuerda en el primer cuadro. *Fray Tomás* es el tipo de los teólogos que discutían con Colón sin entenderle. Acompaña á Colón, por obediencia, y participa de los terrores de muchos tripulantes. Se hacen también referencias á los hermanos Pinzón que dejan adivinar su decisiva influencia en el éxito del glorioso viaje; y Martín Alonso es uno de los personajes que tienen papel en el drama.

Rodrigo de Triana.—Con este nombre es conocido el tripulante de la *Pinta* que *históricamente fué el primero en ver tierra*. Sus amores con María llenan el poema. Los versos que en la pág. 136 pone el autor en boca de Margarita se refieren á la ulterior historia de Rodrigo de Triana; pero el drama no alcanza precisamente la época á que tales versos hacen referencia. El final de la escena XI del primer acto, si en los ensayos resultara ser un poco largo (que eso á veces es difícil de prever) puede abreviarse suprimiendo de la pag. 25 las lineas 12 á 15, ambas inclusive; de modo que Rodrigo diga sin interrupción: «Abridme vos.=¡Dame fuerzas, cielo santo,= dame fuerzas de Sansón!» Y hasta se pueden suprimir estos versos, y hacer que á la frase «Abridme vos,» conteste siguidamente Cejijunto: «Por la tapia del corral= podreis saltar.» Rodrigo es sevillano; se le supone nacido en Triana; los azares de su vida le han llevado á Palos, donde se ha enamorado de María, cuya posiciòn social, aunque modesta, es algo superior á la del pobre marinero.

Mosén Luis de Santángel.—Fué este histórico personaje Escribano de ración de la casa y corte del Rey de Aragón. Segun Fray Bartolomé de las Casas, cuando Santángel supo que habían quedado rotas las negociaciones con Colón y que éste salía de Granada, se presentó á la Reina y la exhortó, con sólidas razones, á que no dejara abandonada una empresa de tanta importancia. La Reina le contestó: «Mucho os agradezco vuestro deseo y el parecer que me dais y que estoy determinada á seguir. Bien nos estaría que la ejecución de la empresa se difiriese un poco, porque nos permitiría alguna quietud y reposo, de que estamos necesitados después de guerras tan prolijas; pero si todavía os parece que ese

hombre no podrá sufrir tanta tardanza *yo terné por bien que* **sobre joyas** *de mi recámara se busquen prestados los dineros* que para hacer la Armada pide Colón, y váyase luego á entender en ella». Santángel (según el mismo historiador) le contestó: «Señora Serenísima: no hay necesidad de que para esto se empeñen las joyas de Vuestra Alteza; muy pequeño será el servicio que yo haré á V. A. y al Rey mi Señor, *prestando el cuento de mi casa.* Lo que por ahora urge es que V. A. mande enviar por Colón, el cual creo es ya partido». La Reina no empeñó sus joyas, pero estaba decidida á empeñarlas. En el drama se da más amplitud á la escena y se le añade la nota sentimental, pero en el fondo concuerda con la historia. La Reina mandó que fuera un alguacil en busca de Colón, el cual desde el puente de los Pinos á (dos leguas de Granada) volvió á la corte. «Consta que Santángel (dice un autor de nuestros dias) cumplió su palabra, pues facilitó ó *adelantó* un cuento y 140 000 maravedises para el armamento y equipo de la Niña, la Pinta y la Santa María,» según documento que se lee en la *Colección Diplomática* de M. Fernández Navarrete. Cuando Colón regresó á España de su primer viaje, los Reyes otorgaron expontáneamente á Santángel un donativo de 500 florines.

El Caballero Don Julián de Niebla.—Este personaje, de unos 43 años de edad, pero de temperamento sanguíneo y lleno de vigor, no es histórico; sin embargo, en cierta manera refleja el estado social de Castilla al advenimiento de los Reyes Católicos, estado social que despues se modificó gracias á la Santa Hermandad y á otras medidas tomadas por los Reyes para robustecer el orden público y su regia autoridad absoluta. Don Julián es un tipo de aquellos perversos caballeros tan abundantes en los dominios de Castilla hacia 1476, alguno de los cuales, gracias á sus mañas y astucias é impulsado por la pasión lujuriosa (que comunica con frecuencia una audacia sin límites) pudo muy bien haber tenido ocasión (durante los quince ó diez y seis años que siguieron á la indicada fecha) de volver á sus violencias de antes, esquivando hábilmente el castigo; el perverso no suele enmendarse. Refiriéndose á aquella época dice el historiador

Lafuente que á semejanza del terrible alcaide de Castronuño, *otros nobles hacían al abrigo de sus fortalezas la vida de salteadores y de bandidos*. Y Lucio Marineo Sículo dice que después de la guerra contra los defensores de Doña Juana la Beltraneja, había en España muchos y cruelísimos ladrones, homicidas, sacrílegos, adúlteros y todo género de delicuentes que *no temían á Dios ni al Rey;* y que las gentes honradas *no tenían seguras sus hijas ni mujeres porque había «mucha gran multitud de malos hombres.»* Y añade: «Algunos dellos, menospreciando las leyes divinas y humanas, *usurpaban todas las justicias*. Otros... *forzaban notoriamente casadas, vírgenes y monjas*, y hacían otros escesos carnales... Otros que tenían mayores fuerzas y mayor locura ocupaban posesiones de lugares y fortalezas de la corona real y saliendo de allí con violencia robaban... todos los bienes que podían aver. Ansi mesmo *captivaban á muchas personas*, las que sus parientes rescataban, no con menos dineros que si las ovieran captivado moros...» El fin de D. Julián parece providencial. El momento culminante del drama es aquel en que ocurre el derrumbamiento de la cruz. Téngase en cuenta que en el texto las primeras acotaciones de la página 91 se adelantan unos cortos segundos. En la representación, cuándo María dice la palabra «pérfido!» es precisamente el momento en que D. Julián la deberá empujar escalones abajo, y ya cerca del proscenio, ella no ha de tener tiempo sino de gritar *¡Ah!* en el instante mismo en que ocurre la catástrofe.—*Gualtero*, el amigo de D. Julián, es un piloto de extrangera estirpe, que por codicia le secunda en sus planes. Él es en la Capitana el que pretende explotar el descontento de los tripulantes, y aparece como energía opuesta á la de Colón. Acaso podría ser un símbolo. Parece que acompañaron á Colón en su primer viaje un inglés y un irlandés; así lo dice un elocuente y eradito historiador. En cuanto á *Ruy Montero* es uno *de los dos* Alcaldes de Hermandad que debían elegir todas las ciudades, villas y aldeas de más de trescientos vecinos; el nombre es inventado, pero el cargo es histórico.

Cristóbal Colón á bordo de la «Santa María.»— En la «Relación del primer viaje de Don Cristóbal Colón

para el descubrimiento de las Indias puesta sumariamente por Fray Bartolomé de las Casas», se lee que el día 10 de Octubre «la gente ya no lo podía sufrir: quejábase del largo viaje; pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo...» Si esta era la conducta de Colón el día 10 no es inverosímil suponer en el drama que en la noche del día 11 una parte de la tripulación siguiera en el mismo estado de ánimo; y esta suposición toma en la presente obra caracteres de mayor realidad al considerar los propósitos de Gualtero y la verdadera causa que ha motivado el que él figurase en la expedición; Gualtero es el principal instigador del descontento, pero la mayoría de tripulantes están en sus puestos; pocos son los que dan oidos á las interesadas sugestiones del cómplice de Don Julián. Lo que en el cuadro X se pone en boca de Colón, de Gualtero, de Sánchez de Segovia y de los demás personajes, está justificado con lo que Don Fernando Colón, hijo del Almirante, escribe en la *Vida* de su padre: «Cuantas más señales de tierra veían que salían vanas, tanto más crecía el miedo de la gente y se aumentaba la ocasión de murmurar; y retirados en los navios decían que el Almirante con su su loca fantasía había resuelto hacerse gran Señor á costa de sus vidas y peligros y morir en aquella empresa, y que puesto que ya habían satisfecho á su opinión en tentar la fortuna y estaban tan remotos de tierra y de todo socorro más que otros algunos, no debían, siguiendo el viaje, ser autores de su propia ruina y privarse del tiempo de arrepentirse, faltándoles los bastimentos y navíos, que tenían tantos defectos, que no podían salvar hombres que estaban tan dentro del mar y que nadie tendría esto á mal, antes serían muy estimados por haberse expuesto á empresa semejante y haberse adelantado tanto, y que por ser el Almirante extrangero, y sin favor, y su opinión reprobada y despreciada por tantos hombres doctos y sabios, no tendría quien le patrocinase y serían ellos creídos, echando la culpa á su mal gobierno y á su ignorancia, lo cual valdría más que cuantas justificaciones pudiese hacer él en contrario; *y no faltaron algunos que decían qne para quitar contiendas* lo echasen al mar, si no desistía, *publicando después que*

él se había caído estando mirando las estrellas y las señales, y que ninguno anduviese buscando la verdad sobre esto, pues no había otro fundamento de su vuelta y salvamento que éste. Continuaban de este modo el viaje *murmurando, doliéndose y aconsejándose todos los días*, y el Almirante no ignoraba su inconstancia y la mala intención que tenían contra él, pero *unas veces con palabras suaves* y otras resuelto á morir les amenazaba con el castigo que haría si impidiesen el viaje... y en confirmación de las esperanzas que les daba recordaba las señales que habían visto, prometiéndoles que en breve tiempo encontrarían tierra.»

El autor de este drama no ha querido pintar un verdadero motín, porque cree, como los críticos modernos, que no lo hubo; pero sí que debió haber, como afirma Castelar, cierto «*desacato parecidísimo á un motín incipiente*»; porque de otro modo ¿cómo se explica que Colón encarándose con los descontentos, *ya con palabras suaves, ya con amenazas y* resuelto à morir, les obligara á seguir el viaje? Las palabras de Martín Alonso Pinzón á Colón (que en el drama recuerda Sánchez de Segovia) «Señor, ahorque vuesa merced media docena de ellos ó échelos á la mar, y si no se atreve, yo y mis hermanos barloaremos sobre ellos y lo haremos,..» ¿no dejan adivinar un estado de agitación más hondo que el que describimos? Seguramente que sí. Pero, no está demostrada la existencia de un verdadero motín, por cuanto entre los testigos que declararon en el pleito con los herederos de Colón, solo uno dijo *saber de oidas que ocurrió motín á bordo de la Capitana*. En el drama es el violento choque entre dos actitudes contrapuestas, la de Sánchez de Segovia y la de Gualtero, lo que motiva la intervención de Colón, quien halla ocasión de reprender en términos generales á los murmuradores y de manifestar que no ignora las malas intenciones que contra él tienen algunos, y con su decidida y levantada actitud impone á todos el respeto que el genio merece; todo esto, pues, es históricamente más que verosímil. El autor ha procurado poner de relieve, sobre todo, la fé y el genio de Colón.

Rodrigo Sánchez de Segovia.—Este personaje his-

tórico no divisó la luz que Colòn acababa de descubrir, algunas horas antes de que Rodrigo de Triana viese tierra. Los Reyes le habían conferido el cargo de veedor, y se le supone hombre de valor y de noble lealtad.

La parte musical del Coro de pescadores, en el cuadro VII:—Es del mismo autor del drama; pensaba incluirla en este libro, pero por causas agenas á su voluntad no le ha sido posible hacerlo. Sin embargo, él tiene dicha composición musical (para voces solas) á disposición de toda Empresa que se proponga poner en escena este poema dramático.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

Y DE LOS INTERMEDIOS GRÁFICOS

ACTO PRIMERO

Cuadro I.—María, la hija del piloto Maese Pedro Velasco.
» II.—Cómo se defiende á la mujer amada.

ACTO SEGUNDO

» III.—En la Rábida.
» IV.—La Calumnia.
» V.—En Granada.

ACTO TERCERO

» VI.—Adiós á España.
Intermedio.—En alta mar.
Cuadro VII.—El rapto.
» VIII.—Al pié de la cruz de piedra.

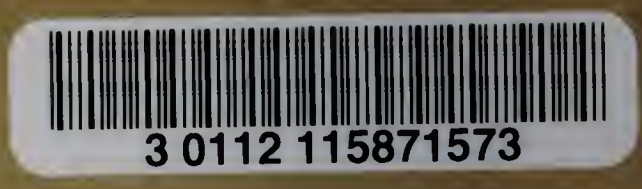
ACTO CUARTO

» IX.—Locura de amor.
Intermedio.—Plus ultra.
Cuadro X.—El viaje más glorioso.
Intermedio.—Guanahaní.
Cuadro XI.—La toma de posesión.

ACTO QUINTO

» XII.—Luz en el alma.
» XIII.—Evocando el porvenir.
» XIV.—Revelación.
» XV.—¡Gloria á la confraternidad Hispano-Americana!

ERRATAS NOTABLES

Página	*Línea*	**Dice**	**Debe decir**
18	12	Cada loco en su	Cada loco con su
»	14	en escena por la izquierda	en escena por la derecha
19	5	hacia la derecha	hacia la izquierda
»	30	(yéndose por la derecha con los demás)	(yéndose con los demás por los últimos bastidores de la izquierda)
32	30	Marco Polo cuenta	Marco Polo enseña
34	26	puerta de la derecha	puerta de la izquierda
46	4	*Alhambra.—Aunque*	*Alhambra.—El proscenio es la orilla norte de la alberca. —Aunque*
67	11	Dénme	Denme
77	7	escalera de cuerda	escalera de mano
82	10	el caballo donde	el caballo en el que
87	15	acechanza	asechanza
110	26	juquete sea	juguete sea
122	24	expléndido	espléndido
153	27	fraticidas	fratricidas
164	7	agenas	ajenas

3 0112 115871573